



Un Cielo por ganar

Índice

Introducción: El imperativo del análisis económico marxista en la coyuntura actual

I. La Crisis Estructural del Capitalismo Contemporáneo: Anatomía de la Inestabilidad Sistémica

- 1.1 Las Contradicciones Fundamentales y la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia
- 1.2 La Sobreacumulación y sus Manifestaciones Contemporáneas
- 1.3 El Endeudamiento Masivo como Síntoma de Crisis Sistémica
- 1.4 Las Contradicciones entre Producción y Consumo en la Era Global

II. La Decadencia Hegemónica del Imperialismo Estadounidense

- 2.1 Fundamentos Históricos de la Hegemonía Estadounidense
- 2.2 Indicadores Contemporáneos del Declive Hegemónico
- 2.3 La Crisis del Dólar como Moneda de Reserva Mundial
- 2.4 Contradicciones Internas del Modelo Económico Estadounidense

III. China: Potencia Emergente en el Sistema-Mundo Capitalista

- 3.1 La Naturaleza Híbrida del Modelo Económico Chino
- 3.2 Dinámicas de Acumulación y Contradicciones de Clase
- 3.3 La Iniciativa de la Franja y la Ruta: ¿Imperialismo con Características Chinas?
- 3.4 Límites Estructurales y Contradicciones Internas del Modelo Chino

IV. La Unión Europea: Potencia Económica Sin Soberanía Política

- 4.1 Las Contradicciones Estructurales de la Integración Europea
- 4.2 Alemania como Potencia Hegemónica Regional y sus Límites
- 4.3 Las Divisiones Norte-Sur y la Crisis de Legitimidad
- 4.4 Dependencia Geopolítica y Limitaciones de Soberanía

V. La Fase Actual del Capitalismo Global: Financiarización y Transnacionalización

- 5.1 El Capitalismo Transnacional según William I. Robinson
- 5.2 La Financiarización como Respuesta a la Crisis de Rentabilidad
- 5.3 Las Cadenas Globales de Valor y la Nueva División Internacional del Trabajo
- 5.4 La Reconfiguración de la Clase Capitalista Global

VI. Economía y Crisis Ecológica: Los Límites Biofísicos del Capital

- 6.1 Contradicciones entre Acumulación Infinita y Límites Planetarios
- 6.2 La Mercantilización de la Naturaleza y sus Contradicciones
- 6.3 El "Capitalismo Verde" como Falsa Solución
- 6.4 Crisis Climática y Colapso Civilizatorio

VII. Contradicciones Emergentes: Automatización, Demografía y Nuevas Formas de Explotación

- 7.1 La Revolución Tecnológica y la Crisis del Trabajo Asalariado
- 7.2 La Crisis Demográfica Global y sus Implicaciones Económicas
- 7.3 Nuevas Formas de Explotación: Capitalismo de Plataformas y Extracción de Datos
- 7.4 La Financiarización de la Vida Cotidiana

VIII. Las Tareas de los Comunistas a Escala Planetaria

- 8.1 Internacionalismo Revolucionario en la Era de la Globalización
- 8.2 La Disputa del Poder Económico: Más Allá de la Conquista del Estado
- 8.3 Estrategias de Transición: Reformas Revolucionarias y Poder Dual
- 8.4 La Cuestión Tecnológica y la Democratización de la Innovación
- 8.5 Ecologismo y Socialismo: Hacia un Ecosocialismo Internacional
- 8.6 Nuevas Formas Organizativas para el Siglo XXI
- 8.7 La Cuestión de la Transición Energética y la Soberanía Tecnológica
- 8.8 La Lucha contra el Autoritarismo y el Fascismo Contemporáneo

IX. Perspectivas Estratégicas: Escenarios de Crisis y Oportunidades Revolucionarias

- 9.1 Escenarios de Crisis Sistémica y Sus Implicaciones

- 9.2 Ventanas de Oportunidad Revolucionaria
- 9.3 Construcción de Hegemonía Alternativa
- 9.4 El Papel de los Intelectuales y la Batalla Cultural

X. Contradicciones Regionales y Oportunidades Específicas

- 10.1 América Latina: Entre el Extractivismo y la Integración Alternativa
- 10.2 África: Neocolonialismo y Emergencia de Nuevos Actores
- 10.3 Asia-Pacífico: Dinamismo Económico y Tensiones Geopolíticas
- 10.4 Oriente Medio: Recursos Energéticos y Transición Post-Petróleo

XI. Sectores Estratégicos y Puntos de Ruptura

- 11.1 El Sector Energético como Nudo de Contradicciones
- 11.2 La Industria Alimentaria y la Crisis de la Agricultura Industrial
- 11.3 La Industria Tecnológica y la Disputa del Futuro Digital
- 11.4 La Industria Financiera como Centro de Gravitación del Capital

XII. Estrategias de Ruptura y Construcción de Poder Popular

- 12.1 El Control Obrero como Herramienta de Transición
- 12.2 La Planificación Democrática en la Era Digital
- 12.3 Las Finanzas Públicas como Herramienta de Transformación
- 12.4 La Economía Social y Solidaria como Prefiguración

XIII. Conclusiones Estratégicas y Perspectivas de Futuro

- 13.1 Síntesis de Contradicciones y Oportunidades
- 13.2 Elementos para una Estrategia Global
- 13.3 La Cuestión del Tiempo Histórico
- 13.4 Perspectivas de Desarrollo Desigual
- 13.5 El Papel de las Crisis como Catalizadores
- 13.6 Hacia una Nueva Internacional: Principios Organizativos

XIV. Programa de Transición para el Siglo XXI

- 14.1 Medidas de Emergencia Económica y Social

- 14.2 Transformación del Sistema Financiero
- 14.3 Planificación Ecológica Democrática
- 14.4 Democratización Tecnológica
- 14.5 Control Obrero y Autogestión
- 14.6 Integración Regional Alternativa

XV. Reflexiones Finales: La Dialéctica de la Necesidad y la Posibilidad

- 15.1 La Convergencia de Crisis como Oportunidad Histórica
- 15.2 La Internacionalización de la Lucha de Clases
- 15.3 La Urgencia Ecológica como Factor Acelerador
- 15.4 El Papel de la Teoría en la Transformación Social
- 15.5 La Prefiguración como Estrategia Política
- 15.6 La Esperanza como Imperativo Político

Introducción: El imperativo del análisis económico marxista en la coyuntura actual

*La construcción de una Internacional revolucionaria en el siglo XXI exige, como premisa fundamental, una comprensión rigurosa y científica de las contradicciones estructurales que atraviesan el capitalismo global contemporáneo. Como señalara Marx en el prólogo de *Hacia la crítica de la economía política*, "no es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 1989, p. 5). Esta premisa metodológica nos obliga a partir del análisis material de las fuerzas productivas y las relaciones de producción que configuran el escenario mundial actual.*

El presente documento se propone ofrecer un marco analítico comprehensivo sobre la situación económica mundial desde una perspectiva marxista, identificando tanto las tendencias estructurales de largo plazo como las manifestaciones coyunturales de la crisis sistémica del capitalismo. No se trata meramente de un ejercicio académico, sino de una herramienta política indispensable para orientar la praxis revolucionaria en condiciones históricas específicas.

La burguesía mundial enfrenta hoy contradicciones de una magnitud comparable a las que precedieron las grandes crisis del siglo XX, pero en un contexto de integración global sin precedentes. La financiarización extrema de la economía, la transnacionalización del capital productivo, la crisis ecológica planetaria y el

agotamiento del modelo neoliberal configuran un escenario de inestabilidad sistémica que, paradójicamente, puede abrir ventanas de oportunidad para el movimiento revolucionario mundial, siempre que éste logre dotarse de las herramientas analíticas y organizativas adecuadas.

I. La Crisis Estructural del Capitalismo Contemporáneo: Anatomía de la Inestabilidad Sistémica

1.1 Las Contradicciones Fundamentales y la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia

El análisis de la crisis actual del capitalismo debe partir necesariamente de la comprensión de sus contradicciones estructurales más profundas. Marx identificó en el volumen III de *El Capital* la "*ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia*" como una de las contradicciones más importantes del modo de producción capitalista (Marx, Karl, *El Capital*, Tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 213-245). Esta tendencia, derivada del incremento de la composición orgánica del capital, se ha manifestado de forma particularmente aguda en las últimas décadas.

Los datos empíricos confirman esta tendencia estructural. Según los estudios de Michael Roberts, la tasa de ganancia en las principales economías capitalistas ha experimentado una caída secular desde la década de 1960, con breves períodos de recuperación parcial que no logran revertir la tendencia de fondo (Roberts, Michael, *La Gran Depresión* Madrid, El Viejo Topo 2016, p. 47-52). En Estados Unidos, la tasa de ganancia del sector no financiero cayó del 25% en 1965 al 12% en 2007, manteniéndose en niveles históricamente bajos a pesar de las políticas de rescate implementadas tras la crisis de 2008.

Esta dinámica estructural explica la búsqueda desesperada del capital de nuevos espacios de valorización, impulsando tanto la financiarización extrema como la expansión imperial hacia nuevos mercados. La sobreacumulación de capital, manifestada en el exceso de liquidez que no encuentra canales productivos rentables, ha llevado a la formación de burbujas especulativas recurrentes y al desarrollo de lo que David Harvey denomina "acumulación por desposesión" (Harvey, David, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004, p. 99-124).

1.2 La Sobreacumulación y sus Manifestaciones Contemporáneas

La sobreacumulación de capital se ha convertido en una característica estructural del capitalismo contemporáneo. Marx anticipó esta tendencia al señalar que "la verdadera barrera de la producción capitalista es el capital mismo" (*El Capital*, Tomo III, op. cit., p. 278). Esta barrera se manifiesta hoy a través de múltiples mecanismos que evidencian la incapacidad del sistema para generar suficiente demanda efectiva que absorba la producción creciente.

La Reserva Federal estadounidense, el Banco Central Europeo y el Banco de Japón han inyectado conjuntamente más de 15 billones de dólares en liquidez desde 2008, una cantidad sin precedentes históricos que refleja la magnitud de la crisis de

sobreacumulación. Esta política de "relajación cuantitativa" no ha logrado reactivar significativamente la inversión productiva, confirmando que el problema no es la falta de liquidez sino la ausencia de oportunidades de inversión suficientemente rentables.

Paul Mattick Jr. ha señalado que esta dinámica conduce inevitablemente a lo que denomina "crisis de realización", donde la capacidad productiva del capital excede sistemáticamente la capacidad de consumo de las masas trabajadoras (Mattick Jr., Paul, *Business as Usual: The Economic Crisis and the Failure of Capitalism*, Londres, Reaktion Books, 2011, p. 78-95). La respuesta del capital ha sido la expansión del crédito al consumo y la financiarización de sectores previamente no mercantilizados, pero *estos mecanismos han alcanzado sus límites estructurales*.

1.3 El Endeudamiento Masivo como Síntoma de Crisis Sistémica

La deuda global ha alcanzado niveles sin precedentes, superando los 300 billones de dólares en 2024, equivalente al 350% del PIB mundial. *Este endeudamiento masivo no es simplemente un problema financiero, sino una manifestación de las contradicciones estructurales del capitalismo contemporáneo*. Como señala Costas Lapavitsas, la financiarización representa una respuesta a la crisis de rentabilidad del capital productivo, pero genera nuevas contradicciones que agudizan la inestabilidad sistémica (Lapavitsas, Costas, *Beneficios sin producción*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016, p. 156-189).

La deuda pública de los países desarrollados ha pasado del 70% del PIB en 2007 al 120% en 2024, reflejando tanto los costes de los rescates financieros como la necesidad de sostener artificialmente la demanda agregada mediante políticas fiscales expansivas. *Esta dinámica ha creado lo que algunos economistas marxistas denominan "Estados zombi", incapaces de reducir significativamente su endeudamiento sin provocar una recesión deflacionaria pero igualmente incapaces de mantener indefinidamente el actual nivel de déficits sin generar crisis de confianza en los mercados financieros*.

El endeudamiento privado presenta patrones aún más preocupantes. La deuda corporativa no financiera en Estados Unidos ha alcanzado el 75% del PIB, mientras que en China supera el 160%. Esta situación genera lo que Hyman Minsky denominó "fragilidad financiera", donde una proporción creciente de empresas depende del refinanciamiento continuo de su deuda para mantener la viabilidad (Minsky, Hyman, *Stabilizing an Unstable Economy*, New Haven, Yale University Press, 2008, p. 210-230).

1.4 Las Contradicciones entre Producción y Consumo en la Era Global

La globalización del proceso productivo ha agudizado paradójicamente las contradicciones entre producción y consumo identificadas por Marx. La deslocalización masiva de la producción hacia países con costes laborales reducidos ha permitido incrementar temporalmente la tasa de ganancia, pero al mismo tiempo ha erosionado la base salarial en los países desarrollados, reduciendo su capacidad de absorber la producción global.

Esta dinámica se refleja claramente en la evolución de la participación salarial en el PIB. En Estados Unidos, la participación de los salarios en el PIB ha caído del 52% en 1970 al 43% en 2024, mientras que en Alemania ha descendido del 54% al 47% en el mismo período. Esta tendencia no es coyuntural sino estructural, derivada de las transformaciones en la organización global del trabajo y la intensificación de la competencia internacional.

La respuesta del capital a esta contradicción ha sido la expansión del crédito al consumo, permitiendo mantener niveles de demanda incompatibles con los niveles salariales. Sin embargo, esta estrategia ha alcanzado sus límites, como evidenció la crisis de las hipotecas subprime de 2008. La deuda de los hogares estadounidenses representa actualmente el 78% del PIB, un nivel históricamente elevado que limita severamente las posibilidades de expansión adicional del consumo vía endeudamiento.

II. La Decadencia Hegemónica del Imperialismo Estadounidense

2.1 Fundamentos Históricos de la Hegemonía Estadounidense

La hegemonía estadounidense en el sistema-mundo capitalista se consolidó tras la Segunda Guerra Mundial sobre bases materiales específicas que hoy se encuentran en proceso de erosión acelerada. Como analiza Giovanni Arrighi en *El largo siglo XX*, la hegemonía estadounidense se sustentó en tres pilares fundamentales: la superioridad productiva, el control de los circuitos financieros internacionales y la capacidad de imponer reglas político-militares a escala mundial (Arrighi, Giovanni, *El largo siglo XX*, Madrid, Akal, 1999, p. 298-345).

En 1945, Estados Unidos concentraba el 50% de la producción industrial mundial y poseía las dos terceras partes de las reservas de oro globales. Esta posición excepcional le permitió diseñar las instituciones de Bretton Woods, estableciendo el dólar como moneda de reserva internacional y configurando un sistema de acumulación mundial centrado en Wall Street. La superioridad tecnológica estadounidense, simbolizada en sectores como la industria aeroespacial, la electrónica y posteriormente la informática, proporcionó la base material para mantener tasas de ganancia superiores a las de sus competidores.

Sin embargo, esta hegemonía comenzó a mostrar signos de debilitamiento ya en la década de 1970, cuando el abandono del patrón oro-dólar en 1971 reflejó la incapacidad estadounidense de mantener la convertibilidad de su moneda debido al déficit comercial creciente. Como señala Robert Brenner, la crisis de rentabilidad de la manufactura estadounidense frente a la competencia alemana y japonesa obligó a una reorientación hacia la financiarización como mecanismo compensatorio (Brenner, Robert, *La expansión económica y la burbuja bursátil*, Madrid, Akal, 2003, p. 145-178).

2.2 Indicadores Contemporáneos del Declive Hegemónico

Los indicadores económicos actuales confirman la continuidad y profundización del declive relativo estadounidense. La participación de Estados Unidos en el PIB mundial

(medido en paridad de poder adquisitivo) *ha caído del 40% en 1960 al 15% en 2024*, mientras que su participación en el comercio mundial de mercancías ha descendido del 15% al 8% en el mismo período. Estos datos reflejan no una crisis absoluta, sino una pérdida de posición relativa que erosiona las bases materiales de la hegemonía.

El déficit comercial estadounidense, que alcanzó los 900.000 millones de dólares en 2024, constituye una manifestación estructural de la pérdida de competitividad del aparato productivo estadounidense. Como observa Michael Hudson, este déficit crónico solo puede financiarse mediante la posición privilegiada del dólar como moneda de reserva, creando una dependencia del ahorro externo que limita la autonomía de la política económica (Hudson, Michael, *Super Imperialism*, Londres, Pluto Press, 2021, p. 187-215).

La desindustrialización estadounidense ha alcanzado proporciones dramáticas. El empleo manufacturero ha caído de 19,4 millones de puestos en 1979 a 12,8 millones en 2024, representando actualmente solo el 8% del empleo total frente al 22% de 1980. Esta pérdida de capacidad productiva no es solo cuantitativa sino cualitativa, implicando la erosión de cadenas de suministro completas y la pérdida de conocimientos técnicos especializados.

La dependencia tecnológica de Estados Unidos se ha incrementado paradójicamente. Sectores estratégicos como la producción de semiconductores, componentes electrónicos y tierras raras dependen críticamente de cadenas de suministro asiáticas. Taiwan produce el 92% de los semiconductores más avanzados del mundo, mientras que China controla el 85% del procesamiento de tierras raras, elementos esenciales para la industria de alta tecnología, lo que explica la posición actual de EE.UU. con respecto a la guerra de Ucrania y las reuniones en la Cumbre de Alaska, Trump quiere que se le de acceso a las tierras raras ucranianas sin derramar una gota de sangre yanqui algo que Ucrania no está dispuesta a que suceda, sin embargo el imperialismo ha llegado a una situación tal que todo se está discutiendo sin la presencia de Zelinsky que ve como sus "amigos" imperialistas le abandonan. Analizaremos en otro lugar el papel decepcionante y timorato de la UE que ya no juega ningún papel importante para con el resultado de esta guerra. Lo explicado anteriormente no es una contradicción con la idea central de decadencia relativa del imperialismo estadounidense es, mas bien, unos "últimos coletazos" de lo que otrora era una superpotencia.

2.3 La Crisis del Dólar como Moneda de Reserva Mundial

El privilegio del "señoreaje" que otorga al dólar su condición de moneda de reserva mundial constituye actualmente **el último pilar sólido** de la hegemonía estadounidense, pero enfrenta presiones crecientes que amenazan su sostenibilidad a mediano plazo. La participación del dólar en las reservas mundiales ha caído del 71% en 2000 al 58% en 2024, reflejando tanto la búsqueda activa de diversificación por parte de varios bancos centrales como la emergencia de alternativas sistémicas.

El desarrollo de sistemas de pagos alternativos como el CIPS chino (Cross-border Interbank Payment System) o el SPFS ruso (System for Transfer of Financial

Messages) representa un desafío directo al monopolio del sistema SWIFT controlado por Estados Unidos. Aunque estos sistemas aún procesan volúmenes limitados comparados con SWIFT, su crecimiento se acelera particularmente entre países sometidos a sanciones estadounidenses.

La política de "weaponización" del dólar mediante sanciones financieras ha generado incentivos poderosos para el desarrollo de alternativas. Como señala Barry Eichengreen, el uso del sistema financiero como instrumento de presión geopolítica erosiona la confianza en la neutralidad del dólar, acelerando la búsqueda de alternativas por parte de actores que anteriormente las consideraban innecesarias (Eichengreen, Barry, *Golden Fetters*, Oxford, Oxford University Press, 2019, p. 445-467).

2.4 Contradicciones Internas del Modelo Económico Estadounidense

El modelo económico estadounidense enfrenta contradicciones internas que limitan estructuralmente su capacidad de recuperar la hegemonía perdida. La financiarización de la economía, si bien permitió compensar temporalmente la pérdida de rentabilidad industrial, ha generado nuevas vulnerabilidades sistémicas y *ha profundizado las desigualdades sociales hasta niveles incompatibles con la estabilidad política.*

El coeficiente de Gini en Estados Unidos ha alcanzado 0,48, el nivel más alto entre los países desarrollados y comparable a países como México o Turquía. Esta desigualdad no es solo moralmente objetable sino económicamente disfuncional, reduciendo la propensión agregada al consumo y limitando las posibilidades de crecimiento sostenido. Como demostró Marriner Eccles durante la Gran Depresión, una distribución excesivamente desigual del ingreso genera insuficiencia de demanda efectiva que solo puede compensarse temporalmente mediante el endeudamiento.

La infraestructura estadounidense presenta un déficit de inversión estimado en 2,6 billones de dólares según la American Society of Civil Engineers. Este deterioro refleja décadas de priorización de la rentabilidad financiera a corto plazo sobre la inversión productiva a largo plazo, minando las bases materiales necesarias para la competitividad internacional.

El sistema educativo estadounidense, otrora fuente de ventajas competitivas, muestra signos evidentes de deterioro. En las evaluaciones PISA de la OCDE, Estados Unidos ocupa posiciones mediocres en matemáticas (36°), ciencias (18°) y lectura (13°), muy por debajo de países asiáticos que constituyen sus principales competidores económicos. Esta tendencia amenaza la reproducción del capital humano especializado necesario para mantener la competitividad en sectores de alta tecnología.

III. China: Potencia Emergente en el Sistema-Mundo Capitalista

3.1 La Naturaleza Híbrida del Modelo Económico Chino

El análisis del modelo económico chino desde una perspectiva marxista requiere superar tanto las simplificaciones apologéticas que lo presentan como "socialismo de características chinas" como las caracterizaciones mecánicas que lo reducen a "capitalismo de Estado". La realidad empírica muestra un sistema híbrido que combina elementos de planificación central, mercados regulados y acumulación capitalista bajo hegemonía del Partido Comunista, configurando lo que algunos autores denominan "modo de producción sino-socialista" (Lin Chun, *The Transformation of Chinese Socialism*, Durham, Duke University Press, 2006, p. 78-112).

La estructura de propiedad china presenta características únicas en el capitalismo contemporáneo. El sector estatal controla aproximadamente el 40% de los activos industriales y domina sectores estratégicos como energía, telecomunicaciones, transporte y finanzas. Sin embargo, este sector estatal opera crecientemente según criterios de rentabilidad capitalista, generando contradicciones que Martin Hart-Landsberg identifica como **"socialismo de mercado" contradictorio** (Hart-Landsberg, Martin, *China and Socialism*, Nueva York, Monthly Review Press, 2013, p. 156-189).

La planificación quinquenal china mantiene capacidades de orientación macroeconómica que han desaparecido en las economías occidentales neoliberalizadas. El XIII Plan Quinquenal (2016-2020) logró cumplir el 90% de sus objetivos cuantitativos, incluyendo metas de crecimiento, reducción de pobreza e inversión en I+D. Esta capacidad de planificación a mediano plazo otorga ventajas competitivas significativas, especialmente en sectores que requieren inversiones de largo plazo como las energías renovables o la infraestructura de transporte.

3.2 Dinámicas de Acumulación y Contradicciones de Clase

La acumulación de capital en China ha seguido patrones específicos que la distinguen tanto del modelo neoliberal occidental como de la experiencia soviética clásica. La tasa de inversión china se ha mantenido por encima del 40% del PIB durante más de tres décadas, una cifra sin precedentes en la historia económica mundial. Esta inversión masiva ha sido posible gracias al control estatal del sistema financiero y a tasas de ahorro doméstico excepcionales, pero ha generado problemas de sobreacumulación particularmente agudos en sectores como construcción, acero y cemento.

La estructura de clases china presenta características contradictorias que reflejan la hibridación de su modelo económico. Según datos oficiales, China cuenta con más de *400 millones de asalariados urbanos*, constituyendo numéricamente la clase obrera más grande del mundo. Sin embargo, esta clase obrera está fragmentada entre trabajadores del sector estatal (con mayores garantías sociales), trabajadores del sector privado formal y los 290 millones de trabajadores migrantes internos que

conforman un semiproletariado con derechos limitados debido al sistema *hukou* de registro domiciliario.

La burguesía china ha experimentado un crecimiento exponencial desde las reformas de 1978. El número de millonarios chinos (en dólares) alcanzó 6,2 millones en 2024, solo por detrás de Estados Unidos. Esta burguesía incluye tanto empresarios privados como gerentes de empresas estatales que han acumulado capital mediante procesos que David Harvey calificaría como "acumulación por desposesión", particularmente en el sector inmobiliario y mediante la privatización parcial de activos estatales.

Beverly Silver y Lu Zhang han señalado que las contradicciones de clase en China se manifiestan de forma particularmente intensa a través de la conflictividad laboral. El número de "incidentes masivos" (término oficial para huelgas y protestas) ha crecido exponencialmente, alcanzando más de 180.000 anuales según estimaciones conservadoras (Silver, Beverly y Zhang, Lu, "China as an Emerging Epicenter of World Labor Unrest", en *China and the Transformation of Global Capitalism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2015, p. 174-187).

3.3 La Iniciativa de la Franja y la Ruta: ¿Imperialismo con Características Chinas?

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative - BRI), lanzada en 2013, constituye la manifestación más evidente de las ambiciones geoeconómicas globales de China. Con inversiones comprometidas superiores a 1 billón de dólares en más de 70 países, la BRI representa potencialmente la reconfiguración más significativa de la geografía económica mundial desde el Plan Marshall.

Desde una perspectiva marxista, la BRI puede interpretarse como una respuesta a las contradicciones de sobreacumulación que enfrenta la economía china. El exceso de capacidad productiva en sectores como acero, cemento, construcción naval y maquinaria encuentra salida mediante la construcción de infraestructura en países en desarrollo, mientras que el exceso de liquidez se canaliza a través de instituciones como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y el Fondo de la Ruta de la Seda.

Sin embargo, la caracterización de la BRI como "imperialismo chino" requiere matizaciones importantes. A diferencia del imperialismo clásico analizado por Lenin, la expansión china no se basa primariamente en la exportación de capital financiero especulativo ni en la imposición de políticas neoliberales. Los préstamos chinos suelen estar denominados en yuanes, vinculados a la compra de equipos chinos y dirigidos hacia infraestructura productiva real, no hacia ajustes estructurales o privatizaciones masivas.

No obstante, varios países participantes en la BRI han experimentado problemas de sostenibilidad de la deuda que han generado críticas sobre "diplomacia de la trampa de la deuda". Sri Lanka tuvo que arrendar el puerto de Hambantota a China por 99 años debido a dificultades de pago, mientras que países como Pakistán, Laos y Montenegro enfrentan ratios de deuda/PIB problemáticos vinculados a proyectos de la BRI.

3.4 Límites Estructurales y Contradicciones Internas del Modelo Chino

El modelo de crecimiento chino enfrenta límites estructurales que cuestionan su sostenibilidad a mediano plazo. El primer límite es demográfico: la población en edad de trabajar comenzó a declinar en 2012, mientras que la tasa de fertilidad ha caído a 1,3 hijos por mujer. El segundo límite es medioambiental. China consume el 50% del cemento mundial, el 50% del acero y el 70% del carbón, generando niveles de contaminación que han alcanzado umbrales críticos. El coste de la degradación ambiental se estima entre el 8% y el 15% del PIB anual, erosionando significativamente los beneficios del crecimiento económico. La transición hacia un modelo de desarrollo más sostenible requiere transformaciones estructurales que pueden afectar las tasas de crecimiento.

El tercer límite es tecnológico. A pesar de los avances significativos en sectores como las energías renovables, el transporte eléctrico y las telecomunicaciones 5G, China mantiene dependencias críticas en semiconductores avanzados, software especializado y maquinaria de precisión. Las restricciones tecnológicas impuestas por Estados Unidos han evidenciado estas vulnerabilidades, obligando a China a acelerar sus esfuerzos de innovación autóctona con resultados aún inciertos.

La desigualdad social constituye un cuarto límite de creciente importancia política. El coeficiente de Gini chino ha pasado de 0,3 en 1980 a 0,47 en 2024, aproximándose a niveles estadounidenses. Esta desigualdad se combina con disparidades regionales extremas entre las costas desarrolladas y el interior rural, generando tensiones sociales que el sistema político debe gestionar con dificultades crecientes.

IV. La Unión Europea: Potencia Económica Sin Soberanía Política

4.1 Las Contradicciones Estructurales de la Integración Europea

La Unión Europea representa un experimento histórico sin precedentes de integración económica entre países desarrollados, pero su evolución evidencia las limitaciones estructurales de la integración capitalista sin unificación política. Como señala Perry Anderson, el proyecto europeo ha logrado crear un mercado unificado de capitales, bienes y servicios, pero ha fracasado en la construcción de instituciones políticas federales capaces de gestionar democráticamente este espacio económico integrado (Anderson, Perry, *The New Old World*, Londres, Verso, 2009, p. 78-134).

Esta contradicción se manifiesta con particular intensidad en la eurozona, donde la unificación monetaria sin unificación fiscal y política ha creado lo que economistas como Paul Krugman denominan "camisa de fuerza" deflacionaria. Los países periféricos han perdido la posibilidad de devaluar sus monedas para recuperar competitividad, pero no existe un mecanismo federal de transferencias fiscales que compense estos desequilibrios, a diferencia de lo que ocurre entre estados en Estados Unidos (Krugman, Paul, *End This Depression Now*, Nueva York, W.W. Norton, 2013, p. 189-210).

Las crisis de la deuda soberana que han afectado sucesivamente a Grecia, Portugal, Irlanda, España e Italia demuestran la insostenibilidad del modelo de integración monetaria sin integración política. Los programas de ajuste estructural impuestos por la "troika" (Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional) han reproducido en el interior de Europa las políticas neoliberales tradicionalmente impuestas por el FMI a países en desarrollo, evidenciando el carácter jerárquico y no solidario de la construcción europea actual.

4.2 Alemania como Potencia Hegemónica Regional y sus Límites

La reunificación alemana de 1990 y las políticas de moderación salarial implementadas durante la década de 2000 convirtieron a Alemania en la potencia hegemónica de facto dentro de la Unión Europea. El superávit comercial alemán, que alcanzó 280.000 millones de euros en 2024 (7,2% del PIB), refleja una estrategia mercantilista que ha convertido a Alemania en el segundo exportador mundial después de China.

Sin embargo, esta hegemonía alemana enfrenta contradicciones crecientes que limitan su sostenibilidad. Wolfgang Streeck ha señalado que el modelo alemán se basa en la combinación de salarios reales estancados, alta productividad y un euro infravalorado que subsidia las exportaciones alemanas (Streeck, Wolfgang, *¿Cómo terminará el capitalismo?*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2017, p. 145-178). Esta estrategia genera desequilibrios insostenibles con los socios europeos y alimenta tensiones políticas que amenazan la cohesión de la Unión.

La dependencia energética alemana de Rusia, evidenciada dramáticamente tras la invasión de Ucrania en 2022, ha revelado las vulnerabilidades geoeconómicas del modelo exportador alemán. El cierre de los gasoductos rusos ha obligado a una reestructuración energética acelerada que amenaza la competitividad de la industria manufacturera alemana, especialmente en sectores intensivos en energía como la química y la metalurgia.

La demografía alemana presenta tendencias problemáticas similares a las chinas, pero sin las mismas capacidades de intervención estatal. La población alemana envejece aceleradamente y la tasa de fertilidad (1,54 hijos por mujer) permanece muy por debajo del nivel de reemplazo. La dependencia de mano de obra inmigrante genera tensiones políticas que alimentan el crecimiento de partidos de extrema derecha, complicando la gestión política del modelo económico.

4.3 Las Divisiones Norte-Sur y la Crisis de Legitimidad

La integración europea ha generado una división estructural entre un "centro" próspero (Alemania, Austria, Países Bajos, Finlandia) y una "periferia" con dificultades crónicas (Grecia, España, Italia, Portugal). Esta división no es coyuntural sino estructural, derivada de las diferencias de productividad, competitividad y estructura industrial que la unión monetaria cristaliza en lugar de corregir.

Los datos macroeconómicos confirman la persistencia y profundización de estas divisiones. El desempleo juvenil en España e Italia supera el 25%, mientras que en Alemania se mantiene por debajo del 7%. El PIB per cápita griego es actualmente inferior al de 2007, evidenciando una década perdida de desarrollo económico. *Estos desequilibrios no son anomalías temporales sino manifestaciones de las contradicciones estructurales del modelo de integración europeo.*

La gestión tecnocrática de estas contradicciones ha generado una crisis de legitimidad democrática que se manifiesta en el crecimiento de partidos euroescépticos tanto de derecha como de izquierda. El Brexit, los gobiernos "populistas" en Italia, Polonia y Hungría, y el crecimiento de partidos como Alternativa para Alemania o Vox en España reflejan el rechazo popular a las políticas de austeridad y desregulación impuestas por las instituciones europeas.

4.4 Dependencia Geopolítica y Limitaciones de Soberanía

La Unión Europea, pese a su peso económico, carece de autonomía estratégica efectiva debido a su dependencia militar y geopolítica de Estados Unidos. Esta dependencia se manifiesta en múltiples dimensiones: militar (a través de la OTAN), tecnológica (dependencia de las multinacionales estadounidenses en sectores clave como internet y semiconductores) y financiera (dominancia del dólar en las transacciones internacionales).

El conflicto ucraniano ha evidenciado dramáticamente estas dependencias. Europa ha asumido los costes económicos principales de las sanciones a Rusia (pérdida de suministros energéticos baratos, inflación, recesión) mientras que Estados Unidos ha obtenido beneficios geopolíticos (debilitamiento de Rusia) y económicos (venta de gas natural licuado a precios elevados). Esta dinámica ilustra lo que algunos analistas denominan "vassalización" de Europa respecto a la estrategia global estadounidense.

Los intentos de desarrollar "autonomía estratégica" europea enfrentan obstáculos estructurales significativos. Los presupuestos de defensa europeos, aunque crecientes, permanecen fragmentados en 27 sistemas nacionales diferentes sin interoperabilidad efectiva. Los proyectos tecnológicos "soberanos" como Galileo (GPS europeo) o los "campeones industriales europeos" han tenido éxito limitado frente a la competencia estadounidense y china.

La dependencia digital europea es particularmente problemática desde una perspectiva estratégica. Las cinco mayores empresas tecnológicas europeas por capitalización bursátil (SAP, ASML, Spotify, Adyen y Shopify) representan conjuntamente menos del 10% de la capitalización de Apple. Esta dependencia tecnológica no es solo económica sino geopolítica, otorgando a Estados Unidos capacidades de control y vigilancia sobre la economía europea que limitan severamente la soberanía efectiva.

V. La Fase Actual del Capitalismo Global: Financiarización y Transnacionalización

5.1 El Capitalismo Transnacional según William I. Robinson

El sociólogo William I. Robinson ha desarrollado una de las caracterizaciones más precisas de la fase actual del capitalismo global, identificando la emergencia de una "clase capitalista transnacional" que opera a través de aparatos estatales nacionales pero trasciende las lealtades nacionales tradicionales (Robinson, William I., *A Theory of Global Capitalism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2004, p. 87-134). Esta perspectiva permite superar tanto las visiones estatocéntricas tradicionales como las caracterizaciones simplistas de la "globalización" como mera extensión de mercados.

La clase capitalista transnacional se articula a través de instituciones como el Foro Económico Mundial, el Grupo Bilderberg, la Comisión Trilateral y los consejos de administración de las corporaciones multinacionales, donde convergen elites empresariales, políticas y académicas de diferentes nacionalidades, pero con intereses económicos convergentes. Esta clase no elimina la competencia intercapitalista, pero la subordina a la gestión colectiva de las contradicciones sistémicas del capitalismo global.

Las políticas neoliberales implementadas desde la década de 1980 no representan simplemente imposiciones del "imperialismo estadounidense" sino estrategias de la clase capitalista transnacional para crear las condiciones institucionales necesarias para la acumulación de capital a escala global. **La desregulación financiera, la privatización de servicios públicos, la flexibilización laboral y los tratados de libre comercio constituyen componentes de un proyecto de clase coherente que trasciende las fronteras nacionales.**

Esta transnacionalización del capital ha alcanzado niveles cualitativamente superiores a los del imperialismo clásico analizado por Lenin. Mientras que en la época de Lenin la exportación de capital adoptaba principalmente la forma de préstamos entre estados o inversiones en sectores extractivos específicos, actualmente implica la integración de procesos productivos completos a escala global mediante cadenas de valor transnacionales.

5.2 La Financiarización como Respuesta a la Crisis de Rentabilidad

La financiarización del capitalismo contemporáneo no representa simplemente el crecimiento del sector financiero, **sino una transformación cualitativa en las formas de acumulación que afecta al conjunto de la economía.** Como señala Gérard Duménil, la financiarización constituye una respuesta sistémica a la crisis de rentabilidad del capital productivo que se manifestó en la década de 1970 (Duménil, Gérard y Lévy, Dominique, *The Crisis of Neoliberalism*, Cambridge, Harvard University Press, 2011, p. 78-112).

Los datos empíricos confirman la magnitud de esta transformación. En Estados Unidos, los beneficios del sector financiero representaban el 14% de los beneficios

corporativos totales en 1970, proporción que alcanzó el 41% en 2007 antes de la crisis financiera. Esta expansión no refleja únicamente el crecimiento de bancos y aseguradoras tradicionales, sino la financiarización de empresas no financieras que obtienen proporciones crecientes de sus beneficios mediante operaciones financieras en lugar de actividad productiva.

General Electric, paradigma de conglomerado industrial, obtuvo durante la década de 2000 más del 50% de sus beneficios a través de su división financiera GE Capital. Esta lógica se extiende a sectores aparentemente alejados de las finanzas: empresas como Apple mantienen reservas de efectivo superiores a 200.000 millones de dólares que gestionan como fondos de inversión, mientras que corporaciones como Amazon desarrollan servicios financieros (Amazon Pay, Amazon Lending) que complementan su actividad comercial principal.

La financiarización ha transformado también la gestión empresarial mediante el principio del "valor para el accionista" (shareholder value). Las decisiones de inversión se subordinan crecientemente a la maximización del precio de las acciones a corto plazo, privilegiando operaciones como recompras de acciones propias, fusiones y adquisiciones, y externalizaciones que incrementan la rentabilidad financiera, pero erosionan las capacidades productivas a largo plazo.

5.3 Las Cadenas Globales de Valor y la Nueva División Internacional del Trabajo

La fragmentación de los procesos productivos en cadenas globales de valor constituye una de las transformaciones más significativas del capitalismo contemporáneo. Según datos de la UNCTAD, aproximadamente el 70% del comercio internacional actual corresponde a comercio intrafirma o a intercambios de componentes intermedios dentro de cadenas globales de valor, no a intercambio de productos finales entre economías nacionales independientes.

Esta reorganización permite a las corporaciones transnacionales explotar diferencias salariales, fiscales y regulatorias entre países de forma mucho más sofisticada que en el pasado. *Un iPhone contiene componentes procedentes de más de 30 países diferentes, ensamblados principalmente en China, pero con un valor añadido que se distribuye de forma extremadamente desigual: mientras que China obtiene aproximadamente 8 dólares por cada iPhone vendido, Apple retiene más de 300 dólares mediante el control del diseño, la marca y la comercialización.*

Esta nueva división internacional del trabajo no reproduce simplemente la división clásica entre países industriales y países exportadores de materias primas, sino que crea jerarquías complejas basadas en la posición dentro de las cadenas de valor. Los países pueden especializarse en manufactura de bajo valor añadido (como el ensamblaje en China), manufactura de alto valor añadido (como la maquinaria alemana), servicios avanzados (como el software indio) o actividades de control corporativo (como las sedes financieras en Estados Unidos y Reino Unido).

Gary Gereffi ha identificado dos tipos principales de cadenas globales de valor: las "dirigidas por el comprador" (típicas en sectores como textil, calzado y electrónica de

consumo) donde grandes minoristas o marcas coordinan redes de proveedores descentralizados, y las "dirigidas por el productor" (características de sectores como automoción, aeronáutica y maquinaria) donde grandes corporaciones industriales controlan tecnologías complejas y coordinan redes de suministro jerárquicas (Gereffi, Gary, "Global Value Chains and Development", en *Global Value Chains in a Changing World*, Ginebra, WTO, 2013, p. 45-76).

5.4 La Reconfiguración de la Clase Capitalista Global

La transnacionalización del capital ha generado transformaciones cualitativas en la estructura y comportamiento de la clase capitalista mundial. Los estudios de Georgina Murray y John Scott sobre las redes de consejos de administración (interlocking directorates) de las principales corporaciones mundiales revelan la emergencia de una elite corporativa efectivamente transnacional (Murray, Georgina y Scott, John, *Financial Elites and Transnational Business*, Cheltenham, Edward Elgar, 2012, p. 134-167).

Un núcleo reducido de aproximadamente 1.400 individuos ocupa posiciones directivas en múltiples corporaciones transnacionales, creando redes de coordinación que trascienden sectores y nacionalidades. Estos "capitalistas globales" mantienen residencias en múltiples países, educación en instituciones internacionales de elite (Harvard, Oxford, INSEAD) y participan en foros transnacionales que facilitan la coordinación de estrategias empresariales y políticas económicas.

Esta elite no elimina las contradicciones competitivas entre capitales, pero desarrolla mecanismos de gestión colectiva de estas contradicciones. Los bancos centrales, las instituciones financieras internacionales y los organismos de regulación económica global (G20, FMI, Banco Mundial) funcionan como instancias de mediación entre intereses capitalistas divergentes, buscando preservar la estabilidad sistémica mediante la coordinación de políticas macroeconómicas.

La crisis financiera de 2008 ilustró tanto las capacidades como las limitaciones de esta coordinación transnacional. La respuesta coordinada de los principales bancos centrales (bajadas sincronizadas de tipos de interés, programas de liquidez en divisas, rescates bancarios) evitó el colapso sistémico, pero no logró impedir la recesión ni restaurar los niveles previos de crecimiento económico mundial.

VI. Economía y Crisis Ecológica: Los Límites Biofísicos del Capital

6.1 Contradicciones entre Acumulación Infinita y Límites Planetarios

La crisis ecológica contemporánea no constituye simplemente un "problema ambiental" adicional que el capitalismo debe resolver, sino una manifestación fundamental de las contradicciones entre la lógica de acumulación infinita inherente al capital y los límites biofísicos finitos del planeta Tierra. Como señala John Bellamy Foster, esta contradicción representa una "segunda contradicción del capitalismo" (además de la contradicción capital-trabajo) que amenaza las propias condiciones

naturales de reproducción del sistema (Foster, John Bellamy, *Marx's Ecology*, Nueva York, Monthly Review Press, 2000, p. 156-189).

El concepto de "límites planetarios" desarrollado por Johan Rockström y otros científicos del Stockholm Resilience Centre identifica nueve procesos del sistema terrestre (cambio climático, acidificación oceánica, reducción del ozono estratosférico, ciclos biogeoquímicos, uso de agua dulce, cambios en el uso del suelo, pérdida de biodiversidad, contaminación química y carga de aerosoles atmosféricos) que regulan la estabilidad y resistencia del sistema tierra (Rockström, Johan et al., "A Safe Operating Space for Humanity", en *Nature*, 461, 2009, p. 472-475).

De estos nueve límites, al menos cuatro han sido ya transgredidos de forma peligrosa: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, las alteraciones en los ciclos del nitrógeno y fósforo, y los cambios en el uso del suelo. Esta transgresión no es accidental sino sistemática, derivada de las dinámicas de acumulación que requieren crecimiento exponencial de la producción y el consumo en un planeta de recursos finitos.

La economía mundial ha crecido 12 veces en términos reales desde 1950, mientras que la extracción de materiales se ha multiplicado por 8 y las emisiones de CO₂ por 6. Esta aceleración del metabolismo económico-ecológico no puede sostenerse indefinidamente sin provocar colapsos ecosistémicos que amenacen las bases materiales de la civilización humana.

6.2 La Mercantilización de la Naturaleza y sus Contradicciones

La respuesta dominante del capital a la crisis ecológica ha sido la extensión de la lógica mercantil a ámbitos previamente no mercantilizados de la naturaleza, mediante mecanismos como los mercados de carbono, el pago por servicios ecosistémicos, la financiarización de la biodiversidad y lo que algunos autores denominan "acumulación verde" (green grabbing). Estos mecanismos no resuelven la contradicción fundamental, sino que la trasladan a nuevos ámbitos.

Los mercados de carbono, paradigma de esta mercantilización, han demostrado sistemáticamente su ineficacia para reducir emisiones. El Sistema de Comercio de Emisiones de la Unión Europea, el mayor mercado de carbono mundial no ha conseguido reducir las emisiones del sector cubierto durante sus primeras dos décadas de funcionamiento, debido a la sobreasignación inicial de derechos de emisión y a las múltiples exenciones concedidas a sectores industriales con capacidad de lobby.

La financiarización de la naturaleza ha alcanzado niveles sofisticados mediante instrumentos como los "bonos verdes", los "seguros de catástrofes" y los "derivados del clima". Estos instrumentos permiten transferir riesgos ecológicos, pero no eliminan las causas sistémicas de degradación ambiental. Los bonos verdes han movilizado más de 500.000 millones de dólares desde 2007, pero frecuentemente financian proyectos de dudoso beneficio ambiental o que hubieran sido realizados de cualquier forma.

La contradicción fundamental radica en que estos mecanismos mantienen la lógica de rentabilización como criterio prioritario, subordinando objetivos ecológicos a oportunidades de negocio. Como señala Elmar Altvater, la mercantilización de la naturaleza reproduce dentro del ámbito ecológico las mismas contradicciones que caracterizan al capitalismo en otros ámbitos (Altvater, Elmar, *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos*, Barcelona, El Viejo Topo, 2014, p. 234-267).

6.3 El "Capitalismo Verde" como Falsa Solución

El desarrollo del llamado "capitalismo verde" o "economía verde" representa el intento más ambicioso del capital de resolver la contradicción ecológica sin cuestionar las bases del sistema de acumulación. Este proyecto se articula a través de estrategias como la "desmaterialización" de la economía, la "economía circular", la sustitución de combustibles fósiles por energías renovables y el desarrollo de tecnologías de captura y almacenamiento de carbono.

Sin embargo, las evidencias empíricas cuestionan la viabilidad de estas estrategias dentro de la lógica capitalista. El concepto de "desacoplamiento absoluto" entre crecimiento económico e impacto ambiental, fundamental para el capitalismo verde, no ha sido demostrado a gran escala. Los países con mayor grado de "desmaterialización" (como Reino Unido o Francia) han trasladado sus industrias contaminantes a otros países, pero mantienen o incrementan su huella ecológica total cuando se contabiliza el impacto de sus importaciones.

La transición energética hacia renovables, aunque técnicamente factible, enfrenta contradicciones económicas y geopolíticas significativas. *La Agencia Internacional de Energía estima que la transición hacia emisiones netas cero requiere inversiones anuales de 4 billones de dólares hasta 2030, una magnitud que excede la capacidad de financiación privada y exige intervención pública masiva incompatible con el neoliberalismo dominante.*

Además, las tecnologías renovables requieren materiales críticos (litio, cobalto, tierras raras) cuya extracción genera nuevos problemas ambientales y geopolíticos. La demanda de litio para baterías de vehículos eléctricos crecerá 40 veces hasta 2040, concentrándose en regiones como el "triángulo del litio" sudamericano, donde la extracción compite con usos tradicionales del agua y genera conflictos socioambientales.

6.4 Crisis Climática y Colapso Civilizatorio

El cambio climático antropogénico representa la manifestación más dramática y potencialmente catastrófica de las contradicciones entre capitalismo y ecología. *Las concentraciones atmosféricas de CO2 han alcanzado 421 partes por millón en 2024, el nivel más alto en 3 millones de años, y continúan aumentando a ritmo de 2,5 ppm anuales pese a décadas de compromisos internacionales de reducción.*

Los científicos del clima han identificado múltiples "puntos de inflexión" (tipping points) en el sistema climático cuya activación podría generar cambios irreversibles y auto reforzados: el colapso de las capas de hielo de Groenlandia y la Antártida Occidental, el deshielo del permafrost ártico, la ralentización de la circulación meridional atlántica, la destrucción de la selva amazónica y el blanqueamiento masivo de arrecifes coralinos.

La activación de estos puntos de inflexión no solo tendría consecuencias ambientales catastróficas, sino que amenazaría las bases materiales de la civilización humana. El aumento del nivel del mar inundaría permanentemente zonas costeras donde viven más de 1.000 millones de personas, mientras que los cambios en los patrones de precipitación afectarían la producción agrícola mundial, generando crisis alimentarias y migraciones masivas.

Joseph Tainter ha analizado cómo las sociedades complejas colapsan cuando los costes de mantenimiento de la complejidad exceden los beneficios obtenidos (Tainter, Joseph, *The Collapse of Complex Societies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, p. 194-230). La crisis climática puede generar costes de adaptación y mitigación que excedan la capacidad económica del capitalismo global, especialmente si se combinan con otras crisis sistémicas como el envejecimiento demográfico, el agotamiento de recursos críticos y la inestabilidad geopolítica.

VII. Contradicciones Emergentes: Automatización, Demografía y Nuevas Formas de Explotación

7.1 La Revolución Tecnológica y la Crisis del Trabajo Asalariado

La actual revolución industrial, caracterizada por la convergencia de inteligencia artificial, robótica avanzada, internet de las cosas y biotecnología, está generando transformaciones cualitativas en los procesos productivos que amenazan las bases tradicionales del empleo asalariado. A diferencia de las revoluciones tecnológicas previas, que principalmente sustituyeron trabajo manual por trabajo mental, la automatización contemporánea amenaza también empleos cognitivos de alta cualificación.

Un estudio de Carl Benedikt Frey y Michael A. Osborne estima que el 47% de los empleos estadounidenses presenta alto riesgo de automatización en las próximas dos décadas (Frey, Carl Benedikt y Osborne, Michael A., "The Future of Employment", en *Technological Forecasting and Social Change*, 114, 2017, p. 254-280). Sectores tradicionalmente considerados seguros, como servicios financieros, medicina, educación y derecho, enfrentan procesos de automatización que pueden reducir drásticamente la demanda de trabajo humano.

Esta dinámica plantea lo que algunos autores denominan "la contradicción fundamental de la automatización capitalista": mientras que la lógica del capital impulsa la sustitución de trabajo humano por máquinas para reducir costes y incrementar productividad, esta misma sustitución erosiona la base de consumidores

solventes necesaria para realizar el valor producido. Como señalaba Marx en los *Grundrisse*, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo tiende a hacer "superfluo" el trabajo humano, generando una contradicción entre las necesidades de valorización del capital y las necesidades de reproducción social (Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1971, p. 229-230).

La respuesta capitalista a esta contradicción ha sido la proliferación de empleos precarios en el sector servicios, caracterizados por salarios bajos, inestabilidad laboral y ausencia de protección social. La "gig economy" o "economía de plataformas" ejemplifica esta tendencia, creando formas de trabajo que formalmente aparecen como "trabajo autónomo" pero que estructuralmente reproducen relaciones de explotación asalariada sin las garantías laborales conquistadas por el movimiento obrero durante el siglo XX.

7.2 La Crisis Demográfica Global y sus Implicaciones Económicas

El capitalismo global enfrenta una crisis demográfica sin precedentes que amenaza sus fundamentos estructurales. La tasa de fertilidad mundial ha caído de 5,3 hijos por mujer en 1963 a 2,3 en 2024, aproximándose rápidamente al nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer). En los países desarrollados, la tasa de fertilidad promedio es de 1,6, muy por debajo del nivel necesario para mantener la población estable sin inmigración.

Esta transición demográfica genera múltiples contradicciones para la acumulación capitalista. En primer lugar, reduce el crecimiento de la fuerza de trabajo disponible, limitando las posibilidades de expansión productiva y generando presiones inflacionarias sobre los salarios. En segundo lugar, incrementa la proporción de población dependiente (jubilados) respecto a la población activa, aumentando los costes de los sistemas de pensiones y sanidad. En tercer lugar, reduce el crecimiento de la demanda interna, especialmente en sectores como vivienda, educación y bienes de consumo duradero.

Japón constituye el laboratorio más avanzado de esta crisis demográfica. Su población ha comenzado a declinar en términos absolutos desde 2008, mientras que la proporción de mayores de 65 años supera el 30%. Esta dinámica ha generado deflación persistente, estancamiento económico y niveles de deuda pública que superan el 260% del PIB. *Las políticas de estímulo monetario implementadas desde la década de 1990 han demostrado su ineficacia para revertir estas tendencias estructurales.*

China enfrenta el desafío demográfico más dramático debido a la velocidad de su transición. La política del hijo único ha generado una pirámide poblacional invertida que amenaza la sostenibilidad del modelo de crecimiento. La población china alcanzó su máximo en 2022 y comenzará a declinar aceleradamente a partir de 2030. Según proyecciones de la ONU, China perderá 400 millones de habitantes (28% de su población actual) antes de 2100, mientras que la proporción de mayores de 65 años pasará del 14% actual al 39% en 2100.

7.3 Nuevas Formas de Explotación: Capitalismo de Plataformas y Extracción de Datos

El capitalismo digital ha desarrollado nuevas formas de explotación que trascienden los marcos analíticos tradicionales del marxismo clásico. Las plataformas digitales como Amazon, Google, Facebook o Uber no se limitan a explotar trabajo asalariado tradicional, sino que desarrollan mecanismos de extracción de valor que algunos autores denominan "capitalismo de vigilancia" o "feudalismo digital".

Shoshana Zuboff ha conceptualizado el "capitalismo de vigilancia" como un nuevo modo de acumulación basado en la extracción unilateral de experiencias humanas como materia prima para la producción de datos comportamentales que se venden en mercados predictivos (Zuboff, Shoshana, La era del capitalismo de la vigilancia, Barcelona, Paidós, 2020, p. 97-134). Esta extracción no requiere compensación económica para los usuarios, configurando lo que algunos autores denominan "trabajo digital gratuito" o "explotación de datos".

Las plataformas digitales han desarrollado también nuevas formas de control laboral que combinan algorítmica automatizada con precarización sistemática. Los algoritmos determinan precios, asignan tareas, evalúan rendimiento y pueden "desconectar" trabajadores sin procedimientos disciplinarios tradicionales. Esta "gestión algorítmica" elimina la negociación colectiva tradicional e individualiza completamente las relaciones laborales.

Nick Srnicek ha identificado diferentes tipos de plataformas capitalistas: plataformas publicitarias (Google, Facebook), plataformas cloud (Amazon Web Services, Microsoft Azure), plataformas industriales (General Electric Predix, Siemens MindSphere), plataformas de productos (Spotify, Netflix) y plataformas lean (Uber, Airbnb) (Srnicek, Nick, *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra, 2018, p. 67-89). Cada tipo desarrolla estrategias específicas de extracción de valor que combinan explotación laboral tradicional con nuevas formas de apropiación de datos y efectos de red.

7.4 La Financiarización de la Vida Cotidiana

La financiarización ha trascendido el ámbito empresarial para penetrar en la vida cotidiana de las clases trabajadoras, creando nuevas formas de dependencia y control social. **El endeudamiento de los hogares se ha convertido en un mecanismo estructural de disciplinamiento que complementa la disciplina fabril tradicional.**

En Estados Unidos, el 80% de los hogares mantiene algún tipo de deuda, mientras que el 40% sería incapaz de afrontar un gasto imprevisto de 400 dólares sin endeudarse. Esta vulnerabilidad financiera generalizada convierte a millones de trabajadores en "deudores disciplinados" que deben mantener empleos precarios y aceptar condiciones laborales degradadas para evitar el impago y la exclusión financiera.

La digitalización de los servicios financieros ha intensificado esta dinámica mediante aplicaciones de microcrédito, sistemas de pago aplazado y criptomonedas que

facilitan el endeudamiento impulsivo. Empresas como Klarna, Afterpay o PayPal Credit han desarrollado sistemas de "compra ahora, paga después" que ocultan los costes financieros y fomentan el consumo compulsivo entre sectores juveniles con ingresos limitados.

Maurizio Lazzarato ha analizado cómo esta "máquina de la deuda" trasciende la mera extracción económica para convertirse en un dispositivo de subjetivación que moldea comportamientos, deseos y proyectos vitales (Lazzarato, Maurizio, Gobernar a través de la deuda, Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 45-78). La deuda no solo extrae plusvalor sino que produce subjetividades empresariales que interiorizan la lógica de la rentabilización y el riesgo individual.

VIII. Las Tareas de los Comunistas a Escala Planetaria

8.1 Internacionalismo Revolucionario en la Era de la Globalización

La construcción de una Internacional revolucionaria en el siglo XXI debe partir del reconocimiento de que las contradicciones del capitalismo han alcanzado efectivamente dimensiones planetarias, requiriendo respuestas organizativas y estratégicas de alcance equivalente. *Sin embargo, el internacionalismo contemporáneo no puede reproducir mecánicamente las formas organizativas del pasado, sino que debe adaptarse a las transformaciones cualitativas experimentadas por el capitalismo global y por las propias clases trabajadoras.*

La transnacionalización del capital exige respuestas transnacionales del movimiento obrero, pero estas respuestas deben superar tanto el "internacionalismo formal" de las federaciones sindicales tradicionales como el "nacionalismo obrero" que busca proteger los intereses de trabajadores nacionales contra la competencia internacional. Como señala Kim Moody, el internacionalismo efectivo requiere desarrollar formas de solidaridad y coordinación que reconozcan tanto los intereses comunes de los trabajadores a escala global como las especificidades de sus situaciones nacionales y sectoriales (Moody, Kim, *Workers in a Lean World*, Londres, Verso, 1997, p. 287-324).

Las cadenas globales de valor crean nuevas posibilidades para la acción sindical internacional, permitiendo que las luchas laborales en puntos estratégicos de estas cadenas generen efectos multiplicadores a escala global. Las huelgas en puertos asiáticos, las protestas en fábricas de componentes electrónicos o las acciones en centros logísticos pueden interrumpir procesos productivos globales con mayor efectividad que las huelgas nacionales tradicionales.

Sin embargo, estas posibilidades requieren niveles de coordinación y solidaridad que trascienden las estructuras sindicales existentes. La construcción de redes militantes internacionales, el intercambio de experiencias organizativas, el apoyo mutuo en conflictos laborales y el desarrollo de estrategias comunes frente a corporaciones transnacionales constituyen tareas prioritarias para un internacionalismo renovado.

8.2 La Disputa del Poder Económico: Más Allá de la Conquista del Estado

La transnacionalización del capital ha modificado significativamente las formas a través de las cuales se ejerce el poder económico, requiriendo estrategias revolucionarias que vayan más allá de la conquista del poder estatal nacional. **Aunque el control del aparato estatal sigue siendo necesario, no es suficiente para transformar relaciones de producción que operan a escala global mediante instituciones y mecanismos que trascienden las fronteras nacionales.**

Las experiencias de gobiernos de izquierda en América Latina durante el siglo XXI ilustran tanto las posibilidades como las limitaciones de las estrategias centradas exclusivamente en el poder estatal. Gobiernos como los de Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia o Correa en Ecuador lograron redistribuir renta mediante políticas sociales expansivas y procesos de nacionalización parcial, pero no consiguieron transformar estructuralmente sus economías ni escapar de su inserción subordinada en la división internacional del trabajo.

La disputa del poder económico a escala global requiere desarrollar capacidades de intervención en múltiples niveles: local, nacional, regional y global. A nivel local, esto implica experiencias de economía solidaria, cooperativismo, autogestión obrera y control comunitario de recursos naturales. A nivel nacional, requiere estrategias de nacionalización democrática, planificación participativa y desarrollo de tecnologías autóctonas. A nivel regional, implica procesos de integración alternativa basados en complementariedad económica y cooperación tecnológica. A nivel global, exige la construcción de instituciones económicas alternativas y la disputa de las instituciones existentes.

8.3 Estrategias de Transición: Reformas Revolucionarias y Poder Dual

El desarrollo de estrategias de transición hacia el socialismo en condiciones de capitalismo transnacional requiere articular dialécticamente la lucha por reformas inmediatas con la construcción de poder popular alternativo. André Gorz conceptualizó las "reformas no reformistas" como aquellas que, aunque no cuestionen directamente el poder capitalista, fortalecen la capacidad organizativa y la conciencia de las clases trabajadoras, creando condiciones para transformaciones más profundas (Gorz, André, *Estrategia obrera y neocapitalismo*, Madrid, Era, 1969, p. 134-167).

En el contexto actual, estas reformas revolucionarias pueden incluir: la reducción de la jornada laboral sin reducción salarial (combatiendo el desempleo tecnológico), la renta básica universal incondicional (parcialmente desvinculando supervivencia y trabajo asalariado), la propiedad pública de servicios estratégicos (energía, telecomunicaciones, transporte), la planificación ecológica democrática (subordinando producción a criterios sociales y ambientales) y el control obrero de las decisiones empresariales fundamentales.

Simultáneamente, la construcción de poder dual requiere desarrollar instituciones económicas alternativas que prefiguren relaciones socialistas de producción. *Esto*

incluye cooperativas de producción y consumo, bancos públicos y comunitarios, sistemas de trueque y monedas sociales, redes de economía solidaria, empresas recuperadas por trabajadores y formas diversas de propiedad social y comunitaria.

La articulación entre reforma y revolución no es automática, sino que requiere organizaciones políticas capaces de conectar luchas inmediatas con objetivos estratégicos, evitando tanto el reformismo que abandona perspectivas transformadoras como el ultraizquierdismo que desprecia las conquistas parciales.

8.4 La Cuestión Tecnológica y la Democratización de la Innovación

La revolución digital y la automatización creciente de los procesos productivos plantean desafíos fundamentales para el movimiento obrero tradicional, pero también abren posibilidades inéditas para la democratización de la producción y la planificación económica. Las tecnologías digitales pueden facilitar formas de participación democrática en decisiones económicas que eran impracticables en sociedades industriales de masas, pero también pueden intensificar el control capitalista sobre el trabajo y la vida cotidiana.

La disputa de la orientación del desarrollo tecnológico constituye una dimensión crucial de la lucha anticapitalista contemporánea. Frente a la lógica de la innovación capitalista, orientada hacia la maximización de beneficios y el control social, es necesario desarrollar concepciones alternativas que subordinen la tecnología a objetivos de emancipación humana y sostenibilidad ecológica.

Esto requiere tanto la democratización de las decisiones sobre investigación y desarrollo como el desarrollo de tecnologías apropiadas para una sociedad poscapitalista. *Las experiencias de software libre, hardware abierto, fabricación distribuida y ciencia colaborativa proporcionan ejemplos de cómo pueden organizarse procesos de innovación según lógicas no mercantiles.*

La automatización, frecuentemente presentada como amenaza para el empleo, puede reinterpretarse como oportunidad para la emancipación del trabajo alienado, siempre que sus beneficios se socialicen mediante la reducción generalizada de la jornada laboral y la garantía de renta básica universal. Como señalaba Marx en los *Grundrisse*, el desarrollo de las fuerzas productivas puede crear condiciones materiales para una sociedad donde "el libre desarrollo de cada uno sea la condición del libre desarrollo de todos" (Marx, Karl, *Grundrisse*, México, Siglo XXI, 1971, p. 228).

8.5 Ecologismo y Socialismo: Hacia un Ecosocialismo Internacional

La crisis ecológica global exige una síntesis teórica y práctica entre ecologismo y socialismo que supere tanto el "socialismo marrón" que ignora los límites planetarios como el "ecologismo verde" que no cuestiona las relaciones capitalistas de producción. El ecosocialismo, desarrollado por autores como Joel Kovel y Michael Löwy, proporciona un marco teórico para esta síntesis (Löwy, Michael, *Ecosocialismo*, Buenos Aires, Herramienta, 2011, p. 67-89).

La transición ecosocialista requiere transformaciones simultáneas en las relaciones de producción (democratización de las decisiones económicas), en el metabolismo social (reducción del consumo material), en las tecnologías productivas (sustitución de tecnologías destructivas por tecnologías apropiadas) y en los valores culturales (superación del consumismo y el individualismo).

A escala internacional, esto implica desarrollar formas de cooperación económica basadas en la complementariedad ecológica entre regiones, superando la división internacional del trabajo que concentra industrias contaminantes en países periféricos mientras que los países centrales se especializan en servicios y conocimiento. **La transferencia de tecnologías limpias, la cooperación en investigación y la planificación global de la transición energética constituyen componentes esenciales de un internacionalismo ecosocialista.**

La crisis climática crea urgencias temporales que no pueden esperar a la construcción del socialismo a escala global, exigiendo alianzas amplias y políticas de emergencia climática que vayan más allá de las fuerzas anticapitalistas tradicionales. Sin embargo, estas alianzas deben orientarse hacia transformaciones estructurales y no limitarse a reformas tecnológicas que mantengan intacta la lógica de acumulación.

8.6 Nuevas Formas Organizativas para el Siglo XXI

La construcción de una Internacional revolucionaria contemporánea requiere superar las limitaciones organizativas tanto de la socialdemocracia de la Segunda Internacional como del centralismo burocrático que caracterizó parte de la experiencia de la Tercera Internacional. Las condiciones actuales exigen formas organizativas que combinen coordinación estratégica a escala global con autonomía y creatividad a escala local.

Las tecnologías digitales facilitan formas de coordinación horizontal y participación democrática que eran impracticables en el pasado, pero también pueden reproducir formas de control jerárquico y manipulación. El desarrollo de plataformas digitales cooperativas, sistemas de decisión participativa y redes de comunicación autónomas constituye una dimensión importante de la construcción organizativa.

La diversidad de situaciones nacionales y regionales requiere formas organizativas flexibles que respeten las especificidades locales mientras mantienen orientaciones estratégicas comunes. Esto implica superar tanto el "internacionalismo abstracto" que ignora diferencias concretas como el "localismo" que renuncia a perspectivas globales.

Las experiencias de movimientos como el Foro Social Mundial, las redes campesinas transnacionales (Vía Campesina), las redes feministas internacionales y los movimientos climáticos globales proporcionan elementos para nuevas formas de internacionalismo que combinan diversidad organizativa con convergencia política.

8.7 La Cuestión de la Transición Energética y la Soberanía Tecnológica

La transición energética hacia fuentes renovables constituye simultáneamente una necesidad ecológica urgente y una oportunidad para reconfigurar las relaciones de poder geoeconómicas globales. Sin embargo, esta transición no puede concebirse meramente como sustitución tecnológica sino como transformación sistémica que incluye democratización del control energético, reducción del consumo total y planificación internacional coordinada.

La concentración actual de las cadenas de suministro de energías renovables en China plantea nuevas formas de dependencia que podrían reproducir las asimetrías del sistema energético fósil. China controla el 70% de la producción mundial de paneles solares, el 60% de la producción de turbinas eólicas y más del 80% del procesamiento de minerales críticos para baterías. Esta concentración otorga a China ventajas geoeconómicas significativas, pero también genera vulnerabilidades sistémicas para la transición energética global.

Una perspectiva ecosocialista de la transición energética debe incluir: descentralización de la producción energética mediante sistemas distribuidos de generación renovable, democratización de la propiedad energética mediante cooperativas y empresas públicas locales, reducción de la demanda energética mediante planificación urbana sostenible y cambios en los patrones de consumo, y cooperación tecnológica internacional que evite nuevas formas de dependencia y concentración.

La soberanía tecnológica constituye una dimensión crucial de esta estrategia. Los países periféricos no pueden limitarse a importar tecnologías renovables desarrolladas en países centrales, sino que deben desarrollar capacidades autóctonas de innovación, producción y mantenimiento. Esto requiere políticas industriales activas, inversión pública en investigación y desarrollo, transferencia de tecnologías mediante cooperación Sur-Sur y protección de sectores estratégicos frente a la competencia desleal de multinacionales.

8.8 La Lucha contra el Autoritarismo y el Fascismo Contemporáneo

El crecimiento de movimientos autoritarios y fascistas a escala global constituye una amenaza directa para las posibilidades de construcción de alternativas emancipatorias. **Sin embargo, este crecimiento no puede explicarse simplemente como manipulación demagógica sino como respuesta regresiva a contradicciones reales del capitalismo neoliberal: precarización laboral, crisis de legitimidad de las elites tradicionales, ansiedad ante los cambios tecnológicos y ecológicos, y fragmentación de identidades colectivas tradicionales.**

El fascismo contemporáneo presenta características específicas que lo distinguen del fascismo clásico del siglo XX. Mientras que el fascismo clásico se basaba en movilización de masas y control territorial directo, el *neofascismo* opera principalmente a través de redes digitales, políticas de identidad excluyentes y

captura de instituciones democráticas existentes. Esta "fascistización" no requiere necesariamente partidos fascistas mayoritarios, sino que puede avanzar mediante coaliciones entre derecha tradicional y extrema derecha que normalizan gradualmente discursos y prácticas autoritarias.

La lucha antifascista contemporánea debe combinar defensa de instituciones democráticas existentes con construcción de alternativas populares que respondan a las necesidades materiales que el fascismo explota demagógicamente. Esto incluye: organización comunitaria en territorios abandonados por el Estado, políticas de pleno empleo que garanticen seguridad económica, servicios públicos universales que reduzcan la competencia individual por recursos escasos, y narrativas inclusivas que articulen identidades colectivas no excluyentes.

La dimensión internacional de esta lucha es crucial, dado que los movimientos fascistas contemporáneos operan mediante redes transnacionales que coordinan estrategias, intercambian recursos y se apoyan mutuamente. *La Internacional revolucionaria debe desarrollar capacidades equivalentes de coordinación antifascista que incluyan tanto solidaridad con movimientos democráticos amenazados como intervención en conflictos donde la extrema derecha busca imponer soluciones autoritarias.*

IX. Perspectivas Estratégicas: Escenarios de Crisis y Oportunidades Revolucionarias

9.1 Escenarios de Crisis Sistémica y Sus Implicaciones

El análisis de las contradicciones estructurales del capitalismo contemporáneo permite identificar varios escenarios de crisis sistémica cuya probabilidad se incrementa debido a la convergencia de múltiples factores desestabilizadores. Estos escenarios no son predicciones deterministas sino marcos analíticos que permiten orientar la preparación estratégica del movimiento revolucionario.

El primer escenario es el de "crisis financiera sistémica" similar a 2008 pero de mayor magnitud. Los niveles de endeudamiento global, la financiarización extrema, las burbujas de activos y la fragilidad de las cadenas de suministro crean condiciones para una crisis que podría superar la capacidad de respuesta de bancos centrales e instituciones internacionales. Una crisis de esta magnitud generaría desempleo masivo, colapso de sistemas de pensiones, crisis fiscales estatales y cuestionamiento popular de las elites económicas dominantes.

El segundo escenario es el de "crisis climática acelerada" mediante la activación de puntos de inflexión que generen cambios irreversibles en el sistema climático. Eventos como el colapso de la corriente del Golfo, la desestabilización de la capa de hielo antártica o la liberación masiva de metano del permafrost ártico podrían generar impactos económicos y sociales que excedan cualquier capacidad de adaptación capitalista, forzando transformaciones sistémicas de emergencia.

El tercer escenario es el de "crisis geopolítica global" mediante enfrentamientos militares entre grandes potencias que fragmenten la economía mundial en bloques antagónicos. Una guerra entre Estados Unidos y China, el colapso de la Unión Europea debido a tensiones internas, o conflictos por recursos naturales escasos podrían desintegrar las cadenas globales de valor y provocar una "desglobalización forzada" con consecuencias impredecibles.

Estos escenarios no son mutuamente excluyentes, sino que pueden retroalimentarse, creando "crisis en cascada" donde la activación de una contradicción acelera la manifestación de otras. La preparación estratégica debe contemplar esta posibilidad de crisis multidimensional y desarrollar capacidades de respuesta que no dependan de la estabilidad del orden institucional existente.

9.2 Ventanas de Oportunidad Revolucionaria

Las crisis sistémicas, aunque generan sufrimiento social masivo, también abren "ventanas de oportunidad" para transformaciones revolucionarias al deslegitimar las elites dominantes, radicalizar las demandas populares y hacer evidentes las contradicciones del sistema. Sin embargo, estas ventanas tienen duraciones limitadas y pueden cerrarse si el movimiento revolucionario no logra articular alternativas creíbles y movilizar fuerzas sociales suficientes.

La experiencia histórica sugiere que las crisis económicas profundas generan inicialmente respuestas defensivas (protección del empleo, mantenimiento de servicios públicos, resistencia a recortes) que pueden evolucionar hacia demandas ofensivas (control obrero, nacionalizaciones, planificación democrática) si el movimiento revolucionario logra conectar luchas inmediatas con perspectivas estratégicas.

Las crisis ecológicas pueden generar dinámicas similares mediante la evidencia de los límites del capitalismo para gestionar sosteniblemente las relaciones socio-naturales. Los desastres climáticos extremos, la escasez de recursos básicos o los colapsos ecosistémicos pueden radicalizar sectores sociales previamente moderados y crear demandas de transformación sistémica que trasciendan las soluciones de mercado.

Las crisis geopolíticas pueden abrir oportunidades mediante el debilitamiento de hegemonías establecidas y la emergencia de espacios de autonomía para proyectos alternativos. **El colapso de la hegemonía estadounidense, la fragmentación europea o la crisis de instituciones internacionales pueden crear condiciones para experimentos de integración regional alternativa o procesos de desmercantilización parcial.**

9.3 Construcción de Hegemonía Alternativa

La transformación revolucionaria no puede limitarse a la conquista del poder estatal sino que requiere construir "*hegemonía alternativa*" en el sentido gramsciano: **la capacidad de dirigir intelectual y moralmente el conjunto de la sociedad**

mediante la articulación de intereses populares diversos en un proyecto emancipatorio común.

Esta construcción hegemónica implica múltiples dimensiones: cultural (desarrollo de visiones del mundo alternativas al individualismo neoliberal), educativa (formación de cuadros capaces de gestionar procesos de transición), comunicativa (disputa de narrativas dominantes mediante medios alternativos), organizativa (creación de instituciones populares que prefiguren relaciones socialistas) y política (articulación de demandas sectoriales en programas de transformación general).

La especificidad del momento actual radica en que esta construcción hegemónica debe operar simultáneamente a múltiples escalas (local, nacional, regional, global) y articular dimensiones tradicionalmente separadas (económica, ecológica, tecnológica, de género, antirracista). La Internacional revolucionaria que pretendemos construir debe funcionar como instancia de coordinación de estas múltiples luchas sin pretender homogeneizarlas bajo una dirección centralizada.

9.4 El Papel de los Intelectuales y la Batalla Cultural

La transformación revolucionaria del siglo XXI requiere una **"batalla cultural"** que dispute la hegemonía ideológica del neoliberalismo y construya **sentido común alternativo favorable a perspectivas emancipatorias**. Esta batalla no puede librarse únicamente en el terreno académico, sino que debe penetrar en instituciones educativas, medios de comunicación, industrias culturales y espacios de socialización cotidiana.

Los intelectuales orgánicos del movimiento revolucionario deben superar tanto el academicismo que se aísla de las luchas populares como el anti-intelectualismo que desprecia el trabajo teórico. Su función específica es traducir entre lenguajes especializados y demandas populares, sistematizar experiencias de lucha, anticipar contradicciones emergentes y proporcionar herramientas analíticas para la intervención política.

La **revolución digital** ha transformado las condiciones de producción y circulación cultural, creando tanto nuevas oportunidades (acceso masivo a información, herramientas de creación colaborativa, redes de comunicación horizontal) como nuevas amenazas (concentración oligopólica de plataformas, algoritmos de manipulación, vigilancia masiva). **La disputa de estas tecnologías constituye una dimensión crucial de la batalla cultural contemporánea.**

La revolución digital ha transformado las condiciones de producción y circulación cultural, creando tanto nuevas oportunidades (acceso masivo a información, herramientas de creación colaborativa, redes de comunicación horizontal) como nuevas amenazas (concentración oligopólica de plataformas, algoritmos de manipulación, vigilancia masiva). La disputa de estas tecnologías constituye una dimensión crucial de la batalla cultural contemporánea.

X. Contradicciones Regionales y Oportunidades Específicas

10.1 América Latina: Entre el Extractivismo y la Integración Alternativa

América Latina ocupa una posición específica en el sistema-mundo capitalista que combina abundantes recursos naturales, experiencias recientes de gobiernos progresistas y una tradición de luchas antiimperialistas que la convierten en un laboratorio privilegiado para experiencias de transición postcapitalista. Sin embargo, la región enfrenta también contradicciones estructurales que limitan estas posibilidades transformadoras.

El modelo extractivista dominante en la región ilustra perfectamente las contradicciones del capitalismo dependiente contemporáneo. Países como Brasil, Argentina, Chile y Perú han experimentado ciclos de bonanza relacionados con el boom de commodities impulsado por la demanda china, pero esta especialización primario-exportadora reproduce formas de dependencia que limitan las posibilidades de desarrollo autónomo y sostenible.

Eduardo Gudynas ha caracterizado el "*neoextractivismo progresista*" de gobiernos como los de Chávez, Morales, Correa o los Kirchner como un modelo que, aunque redistribuye una porción mayor de la renta extractiva hacia políticas sociales, mantiene intactas las bases estructurales de la dependencia y genera nuevas contradicciones socioambientales (Gudynas, Eduardo, *Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*, Cochabamba, CEDIB, 2015, p. 187-234).

La experiencia del "socialismo del siglo XXI" en Venezuela ilustra tanto las posibilidades como los límites de estrategias nacional-populares en condiciones de dependencia extrema del mercado mundial. El gobierno bolivariano logró reducir significativamente la pobreza y expandir el acceso a servicios básicos mediante la redistribución de la renta petrolera, pero no consiguió diversificar la economía ni construir bases productivas autónomas. La crisis de los precios del petróleo desde 2014 evidenció la fragilidad de un modelo que mantenía la dependencia monoexportadora.

Sin embargo, América Latina presenta también experiencias de integración alternativa que prefiguran posibles formas de cooperación postcapitalista. Iniciativas como ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América), UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) o CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) han experimentado con mecanismos de intercambio que trascienden la lógica puramente mercantil, aunque con resultados limitados debido a la fragilidad política de los gobiernos progresistas.

10.2 África: Neocolonialismo y Emergencia de Nuevos Actores

África enfrenta condiciones de dependencia particularmente agudas que combinan el legado del colonialismo histórico con nuevas formas de subordinación en el capitalismo globalizado. La continuidad de relaciones neocoloniales con las antiguas

metrópolis europeas, especialmente Francia a través del sistema del franco CFA, ilustra la persistencia de mecanismos de extracción que impiden el desarrollo autónomo del continente.

El sistema monetario del franco CFA constituye uno de los mecanismos neocoloniales más evidentes del capitalismo contemporáneo. Catorce países africanos mantienen sus monedas vinculadas al euro a través del Tesoro francés, que controla sus reservas monetarias y puede vetar decisiones de política económica. Esta subordinación monetaria facilita la extracción de recursos naturales hacia Francia a precios subvalorados mientras impide políticas de desarrollo industrial autóctono.

Sin embargo, la emergencia de China como actor económico principal en África ha comenzado a alterar estas relaciones tradicionales. El comercio sino-africano creció de 10.000 millones de dólares en 2000 a más de 200.000 millones en 2024, mientras que las inversiones chinas en infraestructura han superado claramente a las europeas en múltiples países. Aunque esta relación reproduce algunos patrones extractivistas, también proporciona alternativas a la dependencia europea tradicional.

La experiencia de países como Ruanda, Etiopía o Botsuana sugiere posibilidades de desarrollo relativamente autónomo mediante estrategias de industrialización selectiva, inversión en capital humano y diversificación económica. Estos casos ilustran que, pese a las limitaciones estructurales, existen márgenes para políticas de desarrollo que trasciendan el modelo puramente extractivista.

10.3 Asia-Pacífico: Dinamismo Económico y Tensiones Geopolíticas

La región Asia-Pacífico constituye actualmente el centro dinámico de la economía mundial, concentrando aproximadamente el 60% del crecimiento global y las innovaciones tecnológicas más avanzadas. Sin embargo, este dinamismo económico coexiste con tensiones geopolíticas crecientes que amenazan la estabilidad regional y global.

La rivalidad sino-estadounidense se manifiesta particularmente en esta región a través de disputas comerciales, competencia tecnológica y tensiones militares en el Mar de China Meridional. La estrategia estadounidense del "pivot to Asia" busca contener el ascenso chino mediante alianzas militares reforzadas con Japón, Corea del Sur, Australia y Filipinas, mientras que China responde mediante la expansión de su influencia económica y la modernización de sus capacidades militares.

Los países de renta media de la región (Indonesia, Malasia, Tailandia, Vietnam) enfrentan el desafío de la "trampa de la renta media", donde el crecimiento basado en exportaciones manufactureras de bajo valor añadido alcanza límites estructurales pero la transición hacia industrias de alta tecnología resulta problemática debido a la competencia de países más avanzados.

La experiencia surcoreana sugiere posibilidades de escape de esta trampa mediante políticas industriales activas, inversión masiva en educación e investigación, y estrategias de desarrollo tecnológico autóctono. Sin embargo, esta experiencia se

desarrolló en condiciones geopolíticas específicas (Guerra Fría, apoyo estadounidense estratégico) que no son reproducibles automáticamente en el contexto actual.

10.4 Oriente Medio: Recursos Energéticos y Transición Post-Petróleo

Oriente Medio enfrenta el desafío histórico de gestionar la transición desde economías basadas en recursos petroleros hacia modelos de desarrollo diversificados, en un contexto de crisis ecológica global que amenaza la viabilidad a largo plazo de los combustibles fósiles. Esta transición presenta tanto enormes riesgos como oportunidades únicas para transformaciones sistémicas.

Los países del Golfo Pérsico han acumulado reservas financieras masivas (los fondos soberanos del Golfo superan los 3 billones de dólares) que podrían financiar transiciones hacia economías post-carbono, pero las estructuras políticas autoritarias y la dependencia de rentas extractivas dificultan las transformaciones necesarias. Iniciativas como la "Visión 2030" saudí o los planes de diversificación emiratíes representan intentos de modernización capitalista que no cuestionan las bases del poder político existente.

La situación de países como Irán ilustra las posibilidades y limitaciones de estrategias de desarrollo relativamente autónomas en condiciones de aislamiento internacional. Las sanciones estadounidenses han obligado a Irán a desarrollar capacidades tecnológicas e industriales propias, generando niveles de autosuficiencia superiores a otros países de la región, pero al coste de limitar el crecimiento económico y generar tensiones sociales internas.

Los movimientos de la "Primavera Árabe" evidenciaron el potencial revolucionario de sociedades atravesadas por contradicciones entre modernización económica parcial y autoritarismo político persistente. Aunque la mayoría de estos movimientos fueron derrotados o cooptados, crearon experiencias organizativas y demandas democratizadoras que continúan influyendo en la política regional.

XI. Sectores Estratégicos y Puntos de Ruptura

11.1 El Sector Energético como Nudo de Contradicciones

El sistema energético global constituye simultáneamente la base material del capitalismo industrial y su contradicción más aguda desde una perspectiva ecológica. La dependencia de combustibles fósiles, que proporcionan el 80% de la energía mundial, genera emisiones de gases de efecto invernadero incompatibles con la estabilidad climática, pero la transición hacia energías renovables enfrenta obstáculos económicos, tecnológicos y geopolíticos que trascienden las capacidades del mercado.

La volatilidad de los precios energéticos constituye una fuente permanente de inestabilidad macroeconómica. Los shocks petroleros de 1973, 1979, 2008 y 2022 evidencian la capacidad de las crisis energéticas para desencadenar recesiones globales, inflación descontrolada y recomposiciones geopolíticas. La

dependencia energética convierte a sectores enteros de la economía mundial en rehenes de decisiones tomadas por un reducido número de países productores.

La transición energética presenta características contradictorias desde una perspectiva anticapitalista. Por un lado, las energías renovables permiten descentralización de la producción energética, reducción de costes marginales hacia cero (especialmente en solar y eólica) y democratización potencial del acceso energético; por otro lado, requieren inversiones masivas de capital inicial, dependen de materiales críticos con distribución geográfica concentrada y pueden generar nuevas formas de dependencia tecnológica.

Andreas Malm ha señalado que la crisis climática exige medidas de emergencia que trascienden los marcos temporales del mercado, incluyendo nacionalización de empresas de combustibles fósiles, planificación estatal de la transición energética y restricciones directas a actividades emisoras (Malm, Andreas, *Fossil Capital*, Londres, Verso, 2016, p. 298-334). **Estas medidas son incompatibles con la lógica de acumulación capitalista pero necesarias para evitar el colapso climático.**

11.2 La Industria Alimentaria y la Crisis de la Agricultura Industrial

El sistema agroalimentario global ilustra de forma paradigmática las contradicciones entre lógica capitalista y sostenibilidad ecológica. La agricultura industrial ha logrado incrementos extraordinarios de productividad mediante la aplicación intensiva de fertilizantes químicos, pesticidas, maquinaria y modificaciones genéticas, pero al coste de degradar suelos, contaminar acuíferos, reducir biodiversidad y generar dependencia de insumos industriales.

La concentración oligopólica del sector agroalimentario ha alcanzado niveles extremos. Cuatro empresas (Bayer-Monsanto, Corteva, ChemChina-Syngenta y BASF) controlan el 70% del mercado mundial de semillas y agrotóxicos, mientras que diez empresas procesan el 77% de los alimentos mundiales. Esta concentración permite a un reducido número de corporaciones controlar tanto los insumos agrícolas como la comercialización final, subordinando a productores y consumidores a lógicas de rentabilidad que ignoran consideraciones nutricionales y ambientales.

La crisis de la agricultura campesina constituye una dimensión crucial de la cuestión agraria contemporánea. La Vía Campesina estima que 1.500 millones de personas dependen de la agricultura familiar de pequeña escala, pero enfrentan presiones crecientes debido a la competencia de importaciones subsidiadas, el acaparamiento de tierras por parte de multinacionales y la falta de acceso a crédito y tecnologías apropiadas.

La experiencia de países como Cuba o Vietnam sugiere posibilidades de modelos agroecológicos que combinen productividad con sostenibilidad mediante técnicas como agricultura urbana, control biológico de plagas, diversificación de cultivos y reducción de insumos químicos. **Sin embargo, la expansión de estos modelos requiere transformaciones en las relaciones de propiedad, sistemas de crédito y políticas comerciales que trascienden los marcos del capitalismo neoliberal.**

11.3 La Industria Tecnológica y la Disputa del Futuro Digital

La industria tecnológica ha emergido como sector dominante del capitalismo contemporáneo, concentrando las mayores capitalizaciones bursátiles mundiales (Apple, Microsoft, Google, Amazon, Tesla) y determinando crecientemente las condiciones de trabajo, consumo y socialización en las sociedades desarrolladas. Sin embargo, esta dominancia genera nuevas contradicciones relacionadas con concentración monopolística, precarización laboral y dependencia tecnológica.

La concentración oligopólica en el sector tecnológico supera incluso a la de industrias tradicionales como petróleo o automoción. Google controla el 92% de las búsquedas mundiales, Facebook el 70% de las redes sociales, Amazon el 50% del comercio electrónico estadounidense y Apple-Google el 99% de los sistemas operativos móviles. Esta concentración otorga a un reducido número de corporaciones estadounidenses capacidades de control sobre información, comunicación y comercio que trascienden cualquier regulación nacional.

La "economía de plataformas" ha desarrollado formas de explotación laboral que eluden las regulaciones laborales tradicionales mediante la ficción jurídica del "trabajo autónomo". Conductores de Uber, repartidores de Deliveroo, editores de contenido de YouTube o trabajadores de Amazon Mechanical Turk formalmente aparecen como "emprendedores independientes" pero estructuralmente dependen de plataformas que controlan precios, condiciones de trabajo y acceso a clientes.

La experiencia china sugiere posibilidades de desarrollo tecnológico relativamente autónomo mediante políticas industriales activas, inversión pública masiva en investigación y protección selectiva frente a multinacionales extranjeras. Sin embargo, el modelo chino reproduce formas de concentración oligopólica (Alibaba, Tencent, Baidu) y desarrolla capacidades de vigilancia estatal que plantean nuevos dilemas para perspectivas emancipatorias.

11.4 La Industria Financiera como Centro de Gravitación del Capital

El sector financiero ha adquirido una posición dominante en el capitalismo contemporáneo que trasciende su función tradicional de intermediación entre ahorradores e inversores. La financiarización ha convertido a bancos, fondos de inversión y aseguradoras en actores centrales que determinan decisiones empresariales, políticas públicas y condiciones de vida de millones de personas.

Los activos de la industria financiera global superan actualmente los 400 billones de dólares, equivalentes a cinco veces el PIB mundial. **Esta masa de capital financiero busca permanentemente oportunidades de valorización que frecuentemente entran en contradicción con necesidades sociales y ambientales. La financiarización de servicios básicos como vivienda, sanidad, educación o pensiones subordina derechos sociales a criterios de rentabilidad.**

Los fondos de inversión han emergido como actores dominantes que concentran poder económico sin responsabilidades democráticas. BlackRock, Vanguard y State

Street controlan conjuntamente más de 20 billones de dólares y poseen participaciones significativas en prácticamente todas las grandes corporaciones mundiales. Esta concentración permite a un reducido número de gestores influir en decisiones estratégicas de sectores enteros de la economía mundial.

La crisis financiera de 2008 evidenció tanto la fragilidad sistémica del capitalismo financiarizado como la capacidad de la industria financiera para trasladar los costes de sus errores al conjunto de la sociedad mediante rescates públicos. Las políticas de "relajación cuantitativa" implementadas desde entonces han incrementado la concentración financiera y agudizado las desigualdades sin resolver las contradicciones estructurales que generaron la crisis.

XII. Estrategias de Ruptura y Construcción de Poder Popular

12.1 El Control Obrero como Herramienta de Transición

El control obrero de los procesos productivos constituye una estrategia fundamental para avanzar hacia formas de organización económica que trasciendan las relaciones capitalistas de producción. Sin embargo, *esta estrategia debe adaptarse a las condiciones del capitalismo transnacional, donde las decisiones empresariales se toman en sedes corporativas alejadas de los centros de producción y las cadenas de valor trascienden las fronteras nacionales.*

Las experiencias históricas de control obrero (Rusia 1917-1921, España 1936-1939, Yugoslavia 1950-1990, Chile 1970-1973) proporcionan lecciones importantes pero no pueden reproducirse mecánicamente en condiciones contemporáneas. La complejidad tecnológica actual, la integración global de los procesos productivos y la importancia creciente del trabajo inmaterial requieren formas de control obrero que combinen gestión democrática con competencia técnica y coordinación internacional.

La experiencia de empresas recuperadas en Argentina tras la crisis de 2001 ilustra posibilidades contemporáneas de autogestión obrera. Más de 400 empresas han sido ocupadas y gestionadas por sus trabajadores, desarrollando formas de organización democrática que combinan eficiencia productiva con criterios sociales. Sin embargo, estas experiencias enfrentan limitaciones derivadas de su inserción en mercados capitalistas y la ausencia de un marco institucional favorable.

Las cooperativas de plataforma (platform cooperatives) representan intentos de aplicar principios de control obrero a la economía digital. Iniciativas como Stocksy (fotografía), Resonate (música) o CoopCycle (reparto) buscan crear alternativas cooperativas a las plataformas capitalistas, devolviendo a trabajadores y usuarios el control sobre algoritmos, datos y beneficios. Aunque estas experiencias son aún marginales, sugieren posibilidades de democratización de la economía digital.

12.2 La Planificación Democrática en la Era Digital

Las tecnologías digitales crean posibilidades inéditas para formas de planificación económica que superen tanto los mercados capitalistas como la planificación

burocrática centralizada. Los sistemas de información en tiempo real, los algoritmos de optimización y las herramientas de participación digital pueden facilitar formas de coordinación económica que combinen eficiencia con democracia participativa.

Paul Cockshott y Allin Cottrell han demostrado la viabilidad técnica de sistemas de planificación democrática basados en tecnologías digitales contemporáneas (Cockshott, Paul y Cottrell, Allin, *Towards a New Socialism*, Nottingham, Spokesman Books, 1993, p. 112-156). Estos sistemas podrían procesar millones de productos, incorporar preferencias ciudadanas mediante votación electrónica y optimizar asignaciones de recursos según criterios democráticamente establecidos.

La experiencia del presupuesto participativo, implementado inicialmente en Porto Alegre y extendido posteriormente a más de 3.000 ciudades del mundo, sugiere posibilidades de democratización de decisiones económicas públicas. Aunque limitado a inversiones municipales, el presupuesto participativo ha demostrado que poblaciones sin formación técnica específica pueden tomar decisiones económicas complejas mediante procesos de deliberación estructurada.

Sin embargo, la planificación democrática enfrenta obstáculos que trascienden las limitaciones técnicas. La resistencia de elites económicas, la complejidad de coordinar preferencias diversas, la necesidad de formación técnica masiva y los problemas de representación en sociedades complejas requieren innovaciones políticas y organizativas que van más allá del desarrollo tecnológico.

12.3 Las Finanzas Públicas como Herramienta de Transformación

La nacionalización y democratización del sistema financiero constituye una estrategia crucial para cualquier proceso de transición postcapitalista, dado el papel central que las finanzas ocupan en la coordinación económica contemporánea. Esta transformación debe combinar nacionalización de instituciones financieras privadas con democratización de decisiones crediticias y de inversión.

La experiencia del Banco del Sur, aunque limitada por las contradicciones políticas de los gobiernos sudamericanos, ilustra posibilidades de desarrollo de instituciones financieras alternativas que operen según criterios de complementariedad regional y desarrollo sostenible. La propuesta inicial contemplaba un banco con capital de 20.000 millones de dólares que financiaría infraestructura social y productiva mediante criterios diferentes a los del mercado financiero.

Los bancos públicos de desarrollo han demostrado capacidades de orientación de inversiones hacia objetivos de largo plazo incompatibles con la lógica de mercado. El KfW alemán, el BNDES brasileño o el China Development Bank han financiado transiciones energéticas, desarrollo tecnológico e infraestructura social que difícilmente hubieran sido abordadas por bancos privados debido a horizontes temporales inadecuados o rentabilidades insuficientes.

Sin embargo, las finanzas públicas enfrentan limitaciones derivadas de su inserción en el sistema financiero global. La dependencia de mercados de bonos internacionales,

las presiones de agencias de rating privadas y la volatilidad de flujos de capital pueden limitar severamente la autonomía de políticas financieras nacionales, especialmente en países periféricos.

12.4 La Economía Social y Solidaria como Prefiguración

Los experimentos de economía social y solidaria constituyen laboratorios de relaciones económicas postcapitalistas que pueden expandirse y articularse para configurar sectores significativos de economías nacionales. Cooperativas, empresas sociales, monedas locales, bancos de tiempo y redes de trueque desarrollan lógicas de intercambio que priorizan valores de uso sobre valores de cambio.

La experiencia del Mondragón Cooperative Corporation en el País Vasco ilustra posibilidades de desarrollo de complejos cooperativos integrados que combinen producción industrial, servicios financieros, educación técnica y distribución comercial. Con más de 80.000 trabajadores cooperativistas y facturación superior a 12.000 millones de euros, Mondragón demuestra que formas de propiedad alternativas pueden alcanzar escalas significativas manteniendo principios democráticos.

Las monedas complementarias han experimentado expansión notable, especialmente tras la crisis de 2008. Iniciativas como el Ithaca Hour estadounidense, el Chiemgauer alemán o las redes de trueque argentinas han demostrado capacidades de dinamizar economías locales, reducir dependencia de monedas nacionales y fortalecer vínculos comunitarios. Sin embargo, estas experiencias enfrentan limitaciones de escala y problemas de articulación con el sistema monetario dominante.

Los bancos cooperativos y de desarrollo comunitario proporcionan alternativas al sistema financiero privado que priorizan financiación de economía real sobre especulación financiera. El Grameen Bank de Bangladesh, las cooperativas de crédito europeas o los bancos comunitarios brasileños han desarrollado metodologías de evaluación crediticia basadas en vínculos sociales y proyectos productivos reales.

XIII. Conclusiones Estratégicas y Perspectivas de Futuro

13.1 Síntesis de Contradicciones y Oportunidades

El análisis desarrollado a lo largo de este documento permite identificar cinco contradicciones estructurales del capitalismo contemporáneo que convergen para crear un escenario de crisis sistémica sin precedentes: **la crisis de rentabilidad derivada de la sobreacumulación de capital, la inestabilidad geopolítica derivada de la transición hegemónica, la crisis ecológica derivada del choque entre crecimiento infinito y límites planetarios, la crisis tecnológica derivada de la automatización del trabajo humano, y la crisis demográfica derivada del envejecimiento poblacional global.**

Estas contradicciones no son independientes sino que se retroalimentan creando dinámicas de "crisis en cascada" donde la activación de una

contradicción acelera la manifestación de las otras. La crisis de rentabilidad impulsa la búsqueda de nuevos espacios de valorización que intensifica tanto la explotación ecológica como la competencia geopolítica. La crisis ecológica genera costes de adaptación que agravan la crisis de rentabilidad y alimenta conflictos por recursos escasos. La automatización reduce la demanda de trabajo humano, pero también la base de consumidores solventes necesaria para realizar el valor producido.

Sin embargo, estas contradicciones también crean oportunidades para transformaciones revolucionarias al evidenciar los límites estructurales del capitalismo y generar demandas populares que trascienden las soluciones de mercado. **La crisis de legitimidad de las elites tradicionales, la radicalización de sectores previamente moderados y la búsqueda de alternativas sistémicas configuran condiciones potencialmente favorables para proyectos emancipatorios.**

13.2 Elementos para una Estrategia Global

La construcción de una estrategia revolucionaria global debe articular dialécticamente análisis concreto de situaciones específicas con orientaciones estratégicas generales que trasciendan particularismos nacionales o sectoriales. Esta articulación requiere identificar tanto las especificidades de cada formación social como las tendencias generales que atraviesan el capitalismo global.

A nivel del análisis económico, la estrategia debe partir del reconocimiento de que las contradicciones estructurales del capitalismo han alcanzado dimensiones planetarias que no pueden resolverse mediante políticas nacionales aisladas. La crisis ecológica, la financiarización, la transnacionalización del capital y la automatización requieren respuestas coordinadas a escala internacional que trasciendan la lógica de competencia entre estados nacionales.

A nivel organizativo, la estrategia debe superar tanto el nacionalismo obrero que busca proteger trabajadores locales frente a competencia internacional como el internacionalismo abstracto que ignora especificidades concretas. La construcción de redes de solidaridad transnacional, el intercambio de experiencias organizativas y la coordinación de luchas contra corporaciones multinacionales constituyen dimensiones cruciales de esta estrategia.

A nivel programático, la estrategia debe articular demandas inmediatas con objetivos estratégicos de transformación sistémica. La reducción de jornada laboral, la renta básica universal, la nacionalización de servicios estratégicos, la planificación ecológica y el control obrero de empresas constituyen reformas que fortalecen el poder popular mientras cuestionan la lógica capitalista.

13.3 La Cuestión del Tiempo Histórico

La dimensión temporal constituye un factor crucial que distingue la coyuntura actual de crisis sistémicas previas del capitalismo. La crisis climática impone límites temporales estrictos que no permiten dilaciones indefinidas en la construcción de

alternativas sistémicas. La ventana de oportunidad para evitar cambios climáticos catastróficos se está cerrando rápidamente, exigiendo transformaciones aceleradas en la organización económica global.

Esta urgencia temporal crea tensiones entre la necesidad de respuestas inmediatas a la crisis climática y los tiempos necesarios para la construcción organizativa y la transformación de conciencias. La resolución de esta tensión requiere estrategias que combinen medidas de emergencia climática con procesos de democratización que eviten soluciones tecnocráticas o autoritarias.

La experiencia histórica sugiere que las transformaciones revolucionarias se producen mediante la combinación de crisis estructurales, movilización popular y alternativas organizativas creíbles. La construcción de estas alternativas no puede posponerse hasta momentos de crisis aguda sino que debe desarrollarse previamente para estar disponible cuando se abran ventanas de oportunidad política.

13.4 Perspectivas de Desarrollo Desigual

El desarrollo del capitalismo global genera condiciones diferenciadas que crean oportunidades específicas para procesos de transformación en diferentes regiones y sectores. La identificación de estos "eslabones débiles" del sistema capitalista constituye una dimensión crucial de la estrategia revolucionaria.

Los países periféricos que combinan abundantes recursos naturales con experiencias recientes de movilización popular (América Latina, África subsahariana) pueden desarrollar experimentos de integración regional alternativa que reduzcan la dependencia de mercados globales. Los países semiperiféricos con capacidades tecnológicas desarrolladas (Asia Oriental, Europa Oriental) pueden liderar transiciones energéticas que demuestren la viabilidad de modelos post-carbono. Los países centrales con movimientos sociales fuertes (Europa Occidental, América del Norte) pueden desarrollar experiencias de democratización económica que cuestionen la hegemonía financiera.

La articulación de estas experiencias diversas mediante una Internacional revolucionaria puede crear sinergias que aceleren procesos de transformación en cada región mientras construyen alternativas al orden capitalista global.

13.5 El Papel de las Crisis como Catalizadores

Las crisis sistémicas, aunque generan sufrimiento social masivo, también funcionan como catalizadores de transformaciones sociales al hacer evidentes contradicciones que permanecían ocultas en períodos de estabilidad. La preparación estratégica para futuras crisis constituye una dimensión fundamental de la actividad revolucionaria.

Esta preparación incluye tanto el desarrollo de capacidades organizativas que puedan responder rápidamente a oportunidades políticas como la elaboración de programas alternativos que proporcionen orientación en momentos de confusión generalizada. Las experiencias de mutual aid durante la pandemia de COVID-19, las movilizaciones climáticas de los últimos años y las protestas contra la desigualdad evidencian

potencialidades organizativas que pueden activarse en contextos de crisis más profundas.

Sin embargo, las crisis también pueden generar respuestas regresivas mediante el fortalecimiento de movimientos autoritarios que explotan ansiedades populares para imponer soluciones represivas. La disputa de estas crisis constituye un terreno fundamental de la lucha política contemporánea.

13.6 Hacia una Nueva Internacional: Principios Organizativos

La construcción de una Internacional revolucionaria para el siglo XXI debe incorporar lecciones de experiencias históricas previas mientras se adapta a condiciones contemporáneas específicas. Los principios organizativos de esta Internacional deben combinar coordinación estratégica con diversidad táctica, unidad programática con respeto a especificidades locales, y democracia participativa con eficacia operativa.

- **Principio de federalismo democrático:** La Internacional debe organizarse como federación de organizaciones autónomas que mantienen soberanía sobre decisiones que afectan principalmente a sus territorios específicos mientras coordinan estrategias que requieren acción conjunta. Esta estructura debe evitar tanto la centralización burocrática como la fragmentación que impide coordinación efectiva.
- **Principio de diversidad táctica:** La Internacional debe reconocer la legitimidad de diferentes estrategias y formas de lucha adaptadas a condiciones específicas, evitando la imposición de modelos únicos, pero manteniendo orientaciones estratégicas comunes que permitan coordinación cuando sea necesaria.
- **Principio de formación permanente:** La Internacional debe funcionar como espacio de intercambio de experiencias, sistematización de aprendizajes y formación de cuadros capaces de analizar condiciones concretas y desarrollar estrategias apropiadas. Esta función formativa debe combinar rigor teórico con conexión práctica.
- **Principio de solidaridad internacional:** La Internacional debe desarrollar mecanismos efectivos de apoyo mutuo que trasciendan declaraciones formales para incluir recursos materiales, intercambio de militantes, coordinación de campañas y apoyo en crisis políticas.
- **Principio de democratización económica:** La Internacional debe prefigurar en su funcionamiento interno las relaciones económicas democráticas que propone para la sociedad, desarrollando formas de financiación, gestión de recursos y toma de decisiones que trasciendan lógicas mercantiles y burocráticas.

En definitiva, la construcción de una Internacional revolucionaria constituye tanto un medio para la transformación social como una prefiguración de las relaciones sociales

postcapitalistas que se aspira a construir. Esta doble dimensión exige coherencia entre medios y fines, evitando que las urgencias tácticas erosionen los principios estratégicos, pero también que los principios abstractos impidan la intervención política efectiva.

XIV. Programa de Transición para el Siglo XXI

14.1 Medidas de Emergencia Económica y Social

La profundidad de la crisis sistémica del capitalismo exige medidas de emergencia que protejan a las clases trabajadoras de los efectos más devastadores de la crisis mientras crean condiciones para transformaciones estructurales más profundas. Estas medidas deben articular respuestas inmediatas a necesidades urgentes con objetivos estratégicos de democratización económica.

- **Garantía de empleo público:** Implementación de programas de garantía de empleo que aseguren trabajo digno para toda persona dispuesta a trabajar, priorizando actividades socialmente útiles como cuidado de ecosistemas, renovación de infraestructuras, cuidado de personas dependientes y educación popular. Estos programas deben organizarse mediante consejos comunitarios que determinen prioridades locales y eviten la burocratización estatal.
- **Renta básica universal:** Establecimiento de renta básica incondicional que cubra necesidades básicas de subsistencia, parcialmente desvinculando supervivencia de trabajo asalariado y proporcionando base material para rechazar empleos explotadores. Esta renta debe financiarse mediante impuestos progresivos sobre capital financiero, transacciones especulativas y herencias millonarias.
- **Servicios públicos universales:** Expansión y democratización de servicios públicos de salud, educación, transporte, vivienda y cultura organizados según criterios de necesidades sociales y no de rentabilidad privada. Estos servicios deben gestionarse mediante participación directa de trabajadores y usuarios, evitando tanto la privatización como la burocratización.
- **Reducción generalizada de jornada laboral:** Implementación de jornada laboral de 30 horas semanales sin reducción salarial, redistribuyendo trabajo disponible entre toda la población activa y liberando tiempo para participación política, formación cultural y cuidado de relaciones personales. Esta reducción debe acompañarse de prohibición de horas extras obligatorias y regulación estricta de ritmos de trabajo.

14.2 Transformación del Sistema Financiero

La democratización del sistema financiero constituye una prioridad estratégica para cualquier proceso de transición postcapitalista, dado el papel central que las finanzas ocupan en la coordinación económica contemporánea. Esta transformación debe

combinar nacionalización de instituciones financieras privadas con democratización de decisiones crediticias y de inversión.

- **Nacionalización de la banca:** Expropiación sin compensación de bancos privados, compañías de seguros y fondos de inversión, transfiriéndolos a propiedad pública bajo gestión democrática de trabajadores y representantes comunitarios. Esta nacionalización debe incluir prohibición de actividades especulativas y orientación del crédito hacia objetivos sociales y ambientales.
- **Banco central democrático:** Transformación de bancos centrales en instituciones públicas sujetas a control democrático, eliminando su "independencia" respecto a gobiernos electos y subordinando política monetaria a objetivos de pleno empleo y estabilidad ecológica. El banco central debe funcionar como banco público de inversión que financie transición energética y digitalización democrática.
- **Control de capitales:** Implementación de controles estrictos sobre flujos de capital especulativo, incluyendo impuestos sobre transacciones financieras, prohibición de paraísos fiscales y regulación de movimientos de capital a corto plazo. Estos controles deben coordinarse internacionalmente para evitar arbitraje regulatorio.

14.3 Planificación Ecológica Democrática

La crisis climática exige transformaciones aceleradas en el metabolismo social que son incompatibles con la lógica de mercado pero que pueden organizarse mediante planificación democrática que combine urgencia ecológica con participación popular. Esta planificación debe operar simultáneamente a nivel local, nacional y regional.

- **Prohibición de industrias destructivas:** Cierre planificado de industrias de combustibles fósiles, químicos tóxicos, armamento y otras actividades incompatibles con sostenibilidad ecológica, garantizando empleo alternativo para trabajadores afectados mediante programas de reconversión industrial democráticamente planificados.
- **Transición energética acelerada:** Implementación de plan decenal de transición hacia energías 100% renovables mediante inversión pública masiva, cooperativas energéticas comunitarias y electrificación de transporte público. Esta transición debe priorizar descentralización energética y autosuficiencia territorial sobre megaproyectos centralizados.
- **Agricultura agroecológica:** Transformación del sistema agroalimentario hacia modelos agroecológicos que combinen soberanía alimentaria con regeneración ecosistémica, apoyando agricultura campesina frente a agroindustria y desarrollando circuitos cortos de comercialización que reduzcan emisiones de transporte.

- **Economía circular integral:** Implementación de sistemas de economía circular que eliminen concepto de "residuo" mediante diseño de productos durables, reparables y reciclables, prohibiendo obsolescencia programada y desarrollando sistemas públicos de reparación y reutilización.
- **Planificación urbana sostenible:** Reestructuración de ciudades según criterios de sostenibilidad y habitabilidad, priorizando transporte público y movilidad activa sobre automóvil privado, desarrollando espacios verdes comunitarios y garantizando vivienda digna mediante política pública de suelo y construcción.

14.4 Democratización Tecnológica

La revolución digital puede facilitar formas de democracia participativa y planificación económica que eran impracticables en sociedades industriales, pero solo si las tecnologías se desarrollan según criterios de emancipación social y no de control oligopólico. Esta democratización requiere transformar tanto la propiedad como el diseño de tecnologías digitales.

- **Plataformas cooperativas:** Desarrollo de alternativas cooperativas a plataformas capitalistas (Amazon, Uber, Facebook) que devuelvan a usuarios y trabajadores el control sobre algoritmos, datos y beneficios, organizándose según principios de gestión democrática y distribución equitativa de excedentes.
- **Software y hardware libre:** Promoción masiva de software libre y hardware abierto que elimine dependencias de corporaciones multinacionales y facilite innovación colaborativa, invirtiendo recursos públicos en desarrollo de alternativas abiertas a productos propietarios.
- **Datos como bien común:** Tratamiento de datos generados por actividad social como bien común público, prohibiendo apropiación privada de datos personales y desarrollando marcos regulatorios que garanticen privacidad individual mientras permiten beneficio colectivo del análisis de datos.
- **Inteligencia artificial democrática:** Desarrollo de sistemas de inteligencia artificial mediante participación pública en decisiones sobre diseño, entrenamiento y aplicación, evitando sesgos discriminatorios y garantizando transparencia en algoritmos que afectan decisiones socialmente relevantes.
- **Conectividad universal:** Garantía de acceso universal a internet de alta velocidad como servicio público básico, desarrollando infraestructuras públicas de telecomunicaciones que eviten dependencia de oligopolios privados y faciliten participación democrática digital.

14.5 Control Obrero y Autogestión

La democratización de los centros de trabajo constituye una dimensión fundamental de cualquier proyecto emancipatorio, pero debe adaptarse a condiciones del

capitalismo transnacional donde decisiones empresariales trascienden fronteras nacionales y procesos productivos se fragmentan en cadenas globales de valor.

- **Consejos de trabajadores:** Establecimiento obligatorio de consejos de trabajadores en todas las empresas con poder de veto sobre decisiones fundamentales (inversiones, despidos, condiciones laborales), evolucionando gradualmente hacia formas de autogestión que eliminen jerarquías patronales.
- **Información empresarial transparente:** Obligación empresarial de proporcionar información completa sobre finanzas, estrategias comerciales, impactos ambientales y condiciones laborales en toda la cadena de suministro, facilitando control obrero informado y coordinación internacional.
- **Empresas recuperadas:** Apoyo legal y financiero a procesos de ocupación y autogestión de empresas en crisis, proporcionando marco jurídico que proteja experiencias de control obrero y facilite coordinación entre empresas autogestionadas.
- **Cooperativas de trabajo:** Promoción de cooperativas de trabajo mediante acceso privilegiado a crédito público, mercados gubernamentales y asesoramiento técnico, desarrollando redes de cooperativas que reduzcan dependencia de mercados capitalistas.
- **Coordinación sectorial:** Desarrollo de mecanismos de coordinación democrática entre empresas del mismo sector, evolucionando hacia formas de planificación sectorial que trasciendan competencia capitalista manteniendo autonomía de centros productivos.

14.6 Integración Regional Alternativa

La construcción de alternativas al capitalismo neoliberal requiere formas de integración regional que prioricen complementariedad económica y cooperación tecnológica sobre competencia comercial, desarrollando instituciones que prefiguren formas de internacionalismo postcapitalista.

- **Bancos de desarrollo regional:** Creación de bancos públicos de desarrollo que financien infraestructura social y productiva según criterios de necesidades regionales y sostenibilidad ambiental, evitando condicionalidades neoliberales impuestas por instituciones financieras internacionales.
- **Sistemas de pagos alternativos:** Desarrollo de sistemas de compensación comercial que reduzcan dependencia del dólar estadounidense y faciliten intercambio de bienes y servicios entre países progresistas mediante acuerdos bilaterales y monedas regionales.
- **Transferencia tecnológica cooperativa:** Establecimiento de mecanismos de transferencia tecnológica que eviten dependencias de multinacionales occidentales, priorizando desarrollo de capacidades autóctonas mediante cooperación Sur-Sur e intercambio de conocimientos.

- **Planificación energética regional:** Coordinación de políticas energéticas que aproveche complementariedades regionales (hidroeléctrica, solar, eólica, geotérmica) para acelerar transición hacia energías renovables mediante inversión conjunta y especialización cooperativa.
- **Integración educativa y cultural:** Desarrollo de programas de intercambio educativo, reconocimiento mutuo de títulos, circulación de investigadores y cooperación en innovación tecnológica que fortalezca capacidades regionales y reduzca dependencia de centros académicos metropolitanos.

XV. Reflexiones Finales: La Dialéctica de la Necesidad y la Posibilidad

15.1 La Convergencia de Crisis como Oportunidad Histórica

El análisis desarrollado a lo largo de este documento evidencia que el capitalismo global enfrenta una convergencia de crisis estructurales sin precedentes en su historia. La simultaneidad de crisis económica, ecológica, geopolítica, tecnológica y demográfica crea condiciones objetivas que cuestionan la viabilidad a largo plazo del sistema de acumulación capitalista tal como lo conocemos.

Sin embargo, como señalara Rosa Luxemburgo, la alternativa histórica no es entre capitalismo y socialismo sino entre socialismo y barbarie. *Las crisis del capitalismo pueden resolverse mediante transformaciones emancipatorias que democratizen la economía y armonicen las relaciones socio-naturales, pero también pueden desembocar en autoritarismos que gestionen el colapso mediante la represión de las mayorías populares.*

La responsabilidad histórica del movimiento revolucionario consiste en inclinar esta dialéctica hacia soluciones emancipatorias mediante la construcción de alternativas organizativas, programáticas y culturales que estén disponibles cuando se abran ventanas de oportunidad política. Esta construcción no puede posponerse hasta momentos de crisis aguda, sino que debe desarrollarse previamente como trabajo de preparación estratégica.

15.2 La Internacionalización de la Lucha de Clases

Las transformaciones cualitativas experimentadas por el capitalismo global han internacionalizado efectivamente la lucha de clases, creando tanto nuevas oportunidades como nuevos desafíos para el movimiento obrero mundial. La transnacionalización del capital exige respuestas transnacionales de las clases trabajadoras, pero estas respuestas deben superar las limitaciones del internacionalismo formal que caracterizó experiencias históricas previas.

La construcción de una Internacional revolucionaria para el siglo XXI debe combinar coordinación estratégica global con respeto a la diversidad de situaciones nacionales y regionales. Esta Internacional no puede concebirse como organización centralizada

que imponga líneas políticas uniformes, sino como red federativa que articule luchas diversas en torno a objetivos emancipatorios comunes.

La experiencia de movimientos como el Foro Social Mundial, las redes campesinas internacionales o los movimientos climáticos globales sugiere posibilidades organizativas que trascienden tanto el verticalismo burocrático como el horizontalismo disperso, combinando diversidad táctica con convergencia estratégica.

15.3 La Urgencia Ecológica como Factor Acelerador

La crisis climática introduce una dimensión de urgencia temporal que distingue cualitativamente la coyuntura actual de crisis sistémicas previas del capitalismo. Los límites biofísicos del planeta imponen restricciones temporales estrictas que no permiten dilaciones indefinidas en la construcción de alternativas sistémicas.

Esta urgencia ecológica puede funcionar como factor acelerador de procesos de transformación social al hacer evidentes los límites estructurales del capitalismo y radicalizar demandas populares hacia soluciones que trascienden la lógica de mercado. Sin embargo, también puede generar respuestas autoritarias que gestionen la crisis climática mediante métodos tecnocráticos o represivos.

La disputa de las respuestas a la crisis climática constituye un terreno fundamental de la lucha política contemporánea. El movimiento revolucionario debe desarrollar propuestas de transición ecosocialista que combinen urgencia ecológica con democratización económica, evitando tanto el negacionismo climático como el autoritarismo verde.

15.4 El Papel de la Teoría en la Transformación Social

La complejidad de las contradicciones contemporáneas del capitalismo exige un desarrollo teórico que actualice el marxismo clásico incorporando dimensiones que no existían o tenían menor relevancia en la época de Marx: la crisis ecológica, la revolución digital, la financiarización extrema, la transnacionalización del capital y las transformaciones en la composición de clase de las sociedades desarrolladas.

Sin embargo, esta actualización teórica no puede limitarse a ejercicios académicos, sino que debe conectar orgánicamente con las luchas populares, proporcionando herramientas analíticas que orienten la intervención política y sistematizando experiencias de resistencia y construcción de alternativas.

El desarrollo de una teoría revolucionaria para el siglo XXI requiere superar tanto el dogmatismo que fosiliza el marxismo en formulaciones del siglo XIX como el revisionismo que abandona la crítica radical del capitalismo. *Esta teoría debe mantener el método dialéctico marxista mientras incorpora desarrollos contemporáneos en economía política, ecología, tecnología y organización social.*

15.5 La Prefiguración como Estrategia Política

Una de las enseñanzas más importantes de las experiencias revolucionarias del siglo XX es la necesidad de prefigurar en las organizaciones y luchas del presente las relaciones sociales que se aspira a construir en el futuro. La coherencia entre medios y fines no es solo una exigencia ética sino una necesidad estratégica para evitar que las urgencias tácticas erosionen los objetivos emancipatorios.

Las experiencias de economía solidaria, autogestión obrera, planificación participativa y tecnologías abiertas constituyen laboratorios de relaciones postcapitalistas que pueden expandirse y articularse para configurar sectores significativos de economías nacionales. Estos experimentos no son alternativos a la lucha por el poder político sino complementarios, creando bases materiales y culturales que faciliten transformaciones sistémicas cuando se presenten oportunidades políticas.

La Internacional revolucionaria debe funcionar ella misma como espacio de prefiguración, desarrollando formas de coordinación, toma de decisiones y gestión de recursos que trascienden tanto las lógicas burocráticas como las mercantiles, demostrando en la práctica la viabilidad de formas de organización democráticas y participativas.

15.6 La Esperanza como Imperativo Político

En un contexto de crisis sistémica múltiple que amenaza las bases de la civilización humana, la construcción de esperanza colectiva constituye una tarea política fundamental. Esta esperanza no puede basarse en optimismo ingenuo que ignore la gravedad de las contradicciones actuales, sino en la demostración práctica de que alternativas emancipatorias son posibles y están siendo construidas por millones de personas en todo el mundo.

La función de una Internacional revolucionaria trasciende la coordinación de luchas para incluir la construcción de narrativas esperanzadoras que conecten experiencias fragmentadas en una perspectiva transformadora común. Esta narrativa debe combinar denuncia de las injusticias del presente con anuncio de las posibilidades del futuro, proporcionando sentido y orientación a quienes participan en procesos de transformación social.

Como escribiera Antonio Gramsci desde las cárceles fascistas, se trata de combinar "pesimismo de la inteligencia con optimismo de la voluntad", analizando rigurosamente las dificultades objetivas sin renunciar a la acción transformadora. Esta dialéctica entre realismo analítico y esperanza militante constituye el núcleo de una política revolucionaria contemporánea.

La construcción de una Internacional revolucionaria para el siglo XXI no constituye una utopía abstracta sino una necesidad histórica concreta derivada de las contradicciones estructurales del capitalismo global. Las condiciones objetivas para transformaciones emancipatorias están madurando

aceleradamente, pero su actualización depende de la capacidad del movimiento revolucionario mundial para dotarse de las herramientas organizativas, programáticas y culturales necesarias para orientar las crisis del capitalismo hacia soluciones socialistas y no hacia formas de barbarie.

El futuro de la humanidad está en juego. El tiempo para la acción transformadora es ahora.

Este documento constituye una contribución al debate estratégico sobre la construcción de alternativas emancipatorias en el siglo XXI. Su objetivo no es proporcionar respuestas definitivas sino estimular reflexión colectiva y acción coordinada entre todas las fuerzas comprometidas con la transformación radical de las relaciones sociales dominantes.

La historia no está predeterminada. El socialismo no es inevitable. Pero tampoco es imposible. Su construcción depende de nuestra capacidad colectiva para analizar rigurosamente las condiciones presentes, imaginar creativamente las posibilidades futuras y actuar coherentemente para hacer real lo que hoy parece imposible.

¡Trabajadores del mundo, uníos! El mundo que tenemos que ganar es más urgente y más posible que nunca.

Bibliografía General

- Altvater, Elmar, *El fin del capitalismo tal y como lo conocemos*, Barcelona, El Viejo Topo, 2014
- Anderson, Perry, *The New Old World*, Londres, Verso, 2009
- Arrighi, Giovanni, *El largo siglo XX*, Madrid, Akal, 1999
- Brenner, Robert, *La expansión económica y la burbuja bursátil*, Madrid, Akal, 2003
- Cockshott, Paul y Cottrell, Allin, *Towards a New Socialism*, Nottingham, Spokesman Books, 1993
- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique, *The Crisis of Neoliberalism*, Cambridge, Harvard University Press, 2011
- Eichengreen, Barry, *Golden Fetters*, Oxford, Oxford University Press, 2019
- Foster, John Bellamy, *Marx's Ecology*, Nueva York, Monthly Review Press, 2000
- Frey, Carl Benedikt y Osborne, Michael A., "The Future of Employment", en *Technological Forecasting and Social Change*, 114, 2017

- Gereffi, Gary, "Global Value Chains and Development", en *Global Value Chains in a Changing World*, Ginebra, WTO, 2013
- Gorz, André, *Estrategia obrera y neocapitalismo*, Madrid, Era, 1969
- Gudynas, Eduardo, *Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*, Cochabamba, CEDIB, 2015
- Hart-Landsberg, Martin, *China and Socialism*, Nueva York, Monthly Review Press, 2013
- Harvey, David, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004
- Hudson, Michael, *Super Imperialism*, Londres, Pluto Press, 2021
- Krugman, Paul, *End This Depression Now*, Nueva York, W.W. Norton, 2013
- Lapavistas, Costas, *Beneficios sin producción*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016
- Lazzarato, Maurizio, *Gobernar a través de la deuda*, Buenos Aires, Amorrortu, 2013
- Lin Chun, *The Transformation of Chinese Socialism*, Durham, Duke University Press, 2006
- Löwy, Michael, *Ecosocialismo*, Buenos Aires, Herramienta, 2011
- Malm, Andreas, *Fossil Capital*, Londres, Verso, 2016
- Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 1989
- Marx, Karl, *El Capital*, Tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, 1976
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1971
- Mattick Jr., Paul, *Business as Usual: The Economic Crisis and the Failure of Capitalism*, Londres, Reaktion Books, 2011
- Minsky, Hyman, *Stabilizing an Unstable Economy*, New Haven, Yale University Press, 2008
- Moody, Kim, *Workers in a Lean World*, Londres, Verso, 1997
- Murray, Georgina y Scott, John, *Financial Elites and Transnational Business*, Cheltenham, Edward Elgar, 2012
- Roberts, Michael, *The Long Depression*, Chicago, Haymarket Books, 2016

- Robinson, William I., *A Theory of Global Capitalism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2004
- Rockström, Johan et al., "A Safe Operating Space for Humanity", en *Nature*, 461, 2009
- Silver, Beverly y Zhang, Lu, "China as an Emerging Epicenter of World Labor Unrest", en *China and the Transformation of Global Capitalism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2015
- Srnicek, Nick, *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires, Caja Negra, 2018
- Streeck, Wolfgang, *¿Cómo terminará el capitalismo?*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2017
- Tainter, Joseph, *The Collapse of Complex Societies*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988
- Zuboff, Shoshana, *La era del capitalismo de la vigilancia*, Barcelona, Paidós, 2020